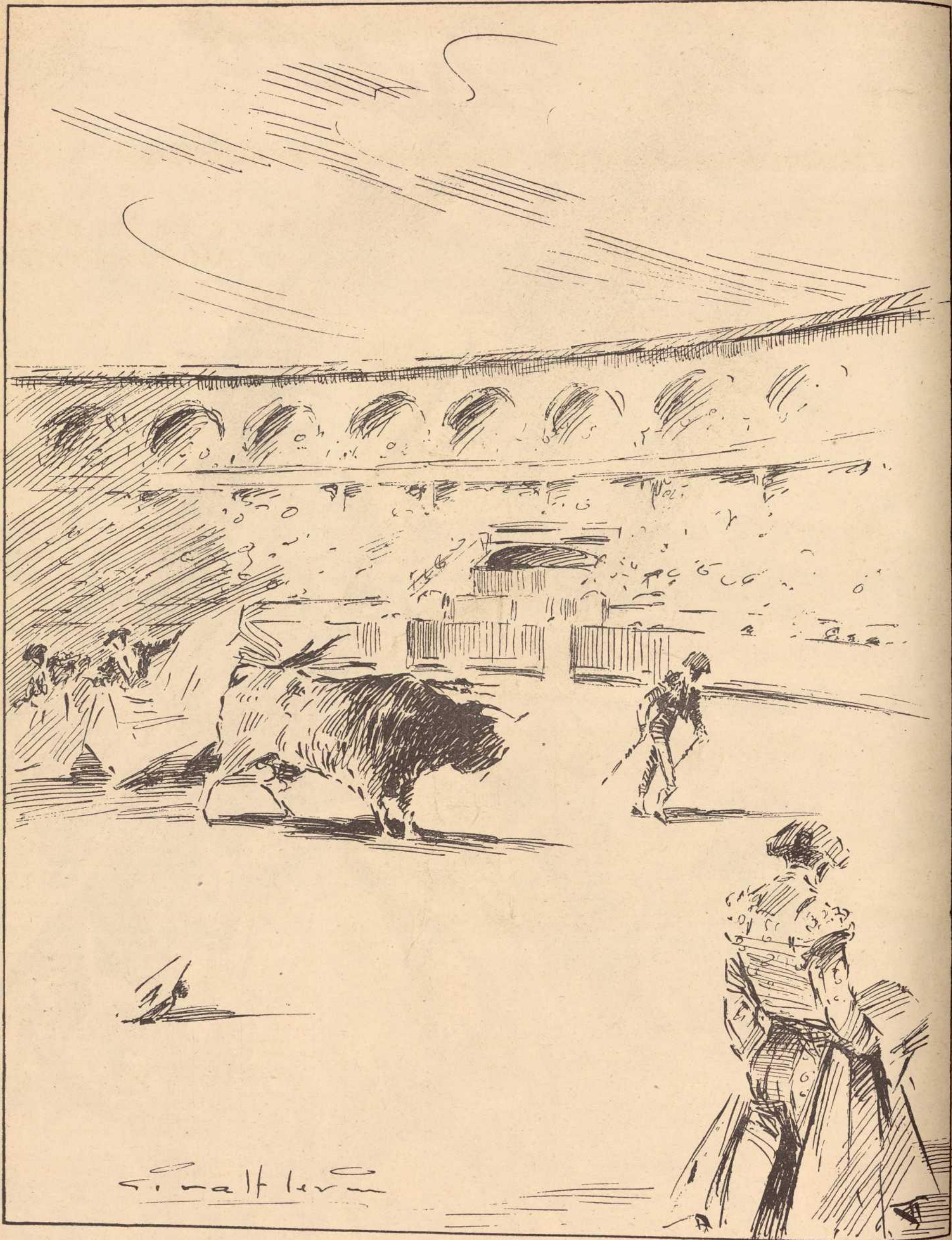


El Ruedo



3
PTAS.



Sinalta levu

Cosas del segundo tercio



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 73. Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Director: MANUEL CASANOVA

Año VIII

Madrid, 18 de enero de 1951

N.º 343



* CADA SEMANA *

Epoca de tientas y de entrenamientos

MIENTRAS apoderados y empresarios y mentores inefables de «ambros partes contratantes» brujulean en torno a la organización de los primeros carteles de la temporada, los toreros, los verdaderos protagonistas de la Fiesta, se disponen, si es que alguno no lo ha hecho ya, a emplear su campaña de entrenamiento con vistas a la fecha próxima en que han de vestir el traje de luces. Estamos en la época de las tientas de becerras, de la vida en el campo y de «cambio de mentalidad».

Esto del «cambio de mentalidad» no es una invención nuestra, con aire de literatizar un estado de ánimo. La frase la hemos escuchado de labios de un gran torero moderno que se dispone a preparar una de las campañas más intensas y extensas de su vida profesional. Tanto equivale la frase como a dar la considerable importancia que tiene a lo espiritual sobre lo físico. No todo, ni mucho menos, es en el torero capacidad física; ponerse en forma. Sobre ello, como en casi todas las otras actividades del hombre, ha de prevalecer la inteligencia.

Decimos frecuentemente en el comentario tauromáquico: «¡Lástima! A este muchacho, que tiene plaza y que tiene valor, no «acaba de entrarle el toro en la cabeza.» Y es la peor condena que de un artista puede hacerse; porque de momento es posible que alguna vez triunfen lo instintivo y hasta lo intuitivo; pero a la larga prevalecerán aquellos que sepan armonizar el «cómo se hace» con el «por qué se hace».

Esta época de las tientas y de los entrenamientos es buena para ir calibrando a las figuras y figurillas de la temporada. En las Plazas pequeñas de las dehesas se estima menos estirarse al dar pases muy estudiados a una becerria o a una vaca cornalona que a la cumplida preparación de la res para volverla al caballo. Y es, sin embargo, a lo que propenden tantos y tantos muchachos como sueñan que su aparición en un tentadero, el que «le dejen dar un capotazo» ha de ser la base de su fama y de su fortuna. Podríamos parodiar aquí la frase: «Por su actuación en las tientas los conoceréis.»

Bien es verdad que, aparte de quienes acuden a los tentaderos con la finalidad de familiarizarse con las reses al cabo de un largo tiempo de hacer únicamente la vida de la ciudad, en estas fiestas camperas los invitados toman las faenas serias un poco a broma y buscan una ingenua diversión en tanto llega la hora de que en la casa del ganadero, con su sabor de vieja cocina de campana, y alrededor de lo que en Aragón se llama la «cadiera», se ofrezca la comida sana, a base de manjares fuertes, acabada la cual será lo más grato y más sabroso comentar la historia de quienes, en años remotos, pasaron por la dehesa y los pronósticos sobre lo que ocurrirá en la temporada inmediata. Algunas de estas escenas pintorescas en las reducidas placitas de los tentaderos recogemos en estas fotografías.

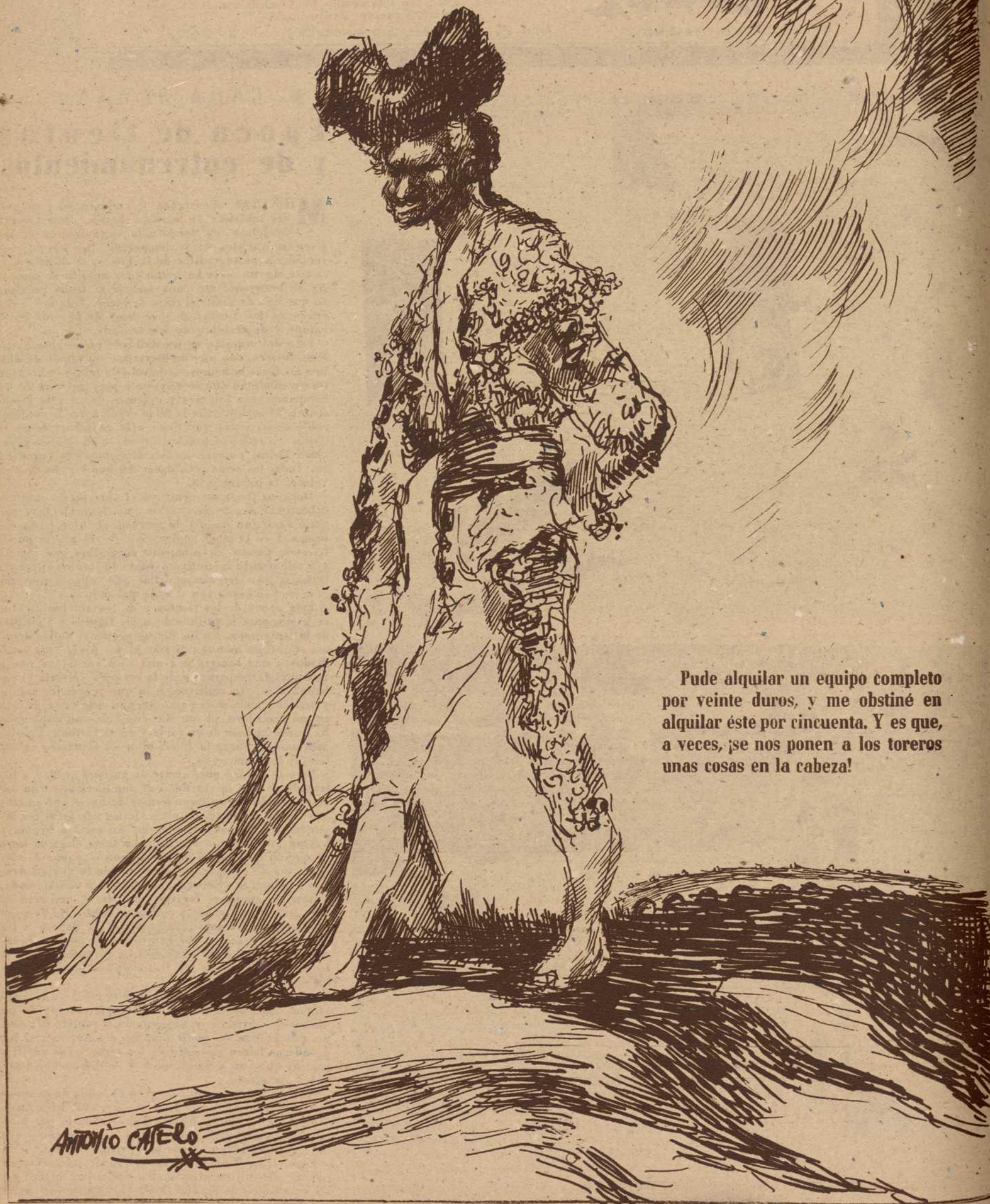
Y en tanto los toreros responsables cambian de mentalidad, abandonando sus hábitos placenteros de las noches del invierno y adquiriendo el sentido del riesgo que ya han de sentir durante muchos meses, los ganaderos hacen recuento de los toros y los novillos parejos que van a poder lidiar y se disponen... a subirlos de precio.

Aun no hemos empezado y ya se habla de cantidades casi astronómicas para un normal desenvolvimiento de la Fiesta. No las damos todavía por buenas. Preferimos creer que se trata de un tanteo y que todo quedará luego en sus proporciones justas.

Esperemos. Toda esta época es, efectivamente, de tientas, de entrenamientos. En definitiva, quiere decir de ensayo, de prueba. Todavía, aunque la temporada está muy próxima, nada es definitivo.

AYER Y HOY

REFLEXIONES, por Antonio Casero



Pude alquilar un equipo completo por veinte duros, y me obstiné en alquilar éste por cincuenta. Y es que, a veces, ¡se nos ponen a los toreros unas cosas en la cabeza!

Antonio Casero *

EL PASE AYUDADO POR BAJO

Antonio Bienvenida en el ayudado por bajo, apretándose con el toro, dominándole y haciéndole crujir los huesos



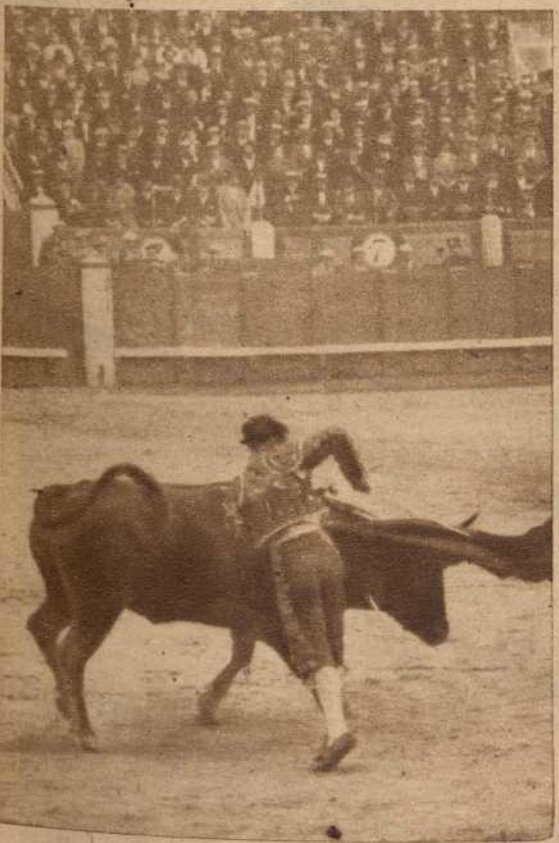
Rafael «el Gallo» derrochando salsa torera en el pase ayudado

Ricardo Torres, «Bombita», en pose fotográfica, ejecutando el pase ayudado por bajo



Con prestancia, el diestro, en este ayudado con el estoque en la misma mano que empuña la muleta, sugestión a la galería. Pero no hay castigo ni dominio. El toro pasa a distancia del torero, mirando de soslayo a la roja franela, y nada más (Fotos Archivo)

Tampoco Belmonte prescindía del ayudado por bajo, adentrándose en el terreno del toro para encelarlo con la muleta



PORQUE Dios no ha dispuesto lo contrario, llevamos presenciando corridas de toros por espacio de sesenta años.

Esto nos autoriza para afirmar que nunca como ahora se prodigaron los fundamentales pases del toro con la muleta: el natural y el de pecho.

También podemos afirmar que estos pases se ejecutan, emotivamente, con una justeza y un temple sin precedentes.

Y no hablemos del toreo llamado en redondo, constituido por la ligazón de los pases naturales, porque esto sólo lo veíamos de higos a brevas y nunca con el perfeccionamiento de ahora.

Puestos en el terreno de la sinceridad, debemos reconocer que el toreo, lo mismo con el capote que con la muleta, se ha reducido hogaño de alarmante manera, achicándole, restándole lances y pases que antaño eran celebrados, dando a la lidia mayor extensión con el beneplácito de los aficionados de aquellos tiempos.

No vamos en estos momentos a enumerar las suertes que fueron perdiéndose con la acción del tiempo y la poca afición de los lidiadores.

Tarea larga sería y tiempo hay por delante para hacerlo con la debida extensión.

Por ello vamos hoy a concretarnos a un pase que se va esfumando y al que no le dan la importancia debida toreros y espectadores.

Nos referimos al pase ayudado por bajo, que por su utilidad juega un importante papel en la lidia.

Llámase pase ayudado al que ejecuta el diestro teniendo la muleta en la mano izquierda y el estoque en la derecha, y se diferencia del que los lidiadores también ejecutan empuñando en la diestra mano estoque y muleta.

En este caso es el acero el que ayuda a la roja franela, dándole mayor extensión antea la cara del bruto; pero no es el propiamente ayudado, porque en él no juegan las dos extremidades superiores del torero.

Hecha esta aclaración para evitar confusionismos, el pase ayudado se puede ejecutar por alto o por bajo.

Y así como de la primera manera le vemos con mucha frecuencia como inicial de las faenas con toros boyantes —bautizado— por la crítica con el nombre de «estatuario», de la segunda, o sea por bajo, observamos que ha caído en desuso, supliéndole con el «ayudado» a una sola mano, más espectacular, menos expuesto y de menor eficacia.

¿Por qué este pase ayudado con ambas manos, por bajo, es más expuesto y, por consiguiente, más emotivo?

Por la sencilla razón de que el espada no puede «largar bandera», como se dice en términos taurómicos, y tiene que reunirse, apretarse más con el toro en franca lucha o pelea.

Tres son las finalidades del pase ayudado por bajo: Primera, dominar y quebrantar a las reses que llegan al último tercio con excesivo poder; segunda, recogerle y encelarlo en la muleta, si el bovino tiene tendencia a la huida, y tercera, observar cómo toma la muleta y pasa sin resabios el toro, para el momento de entrar a matar, particularmente si se pretende hacerlo en la suerte de recibir, suerte en la que este pase, como previa precaución, es más eficaz, por tener más largura que el de pecho.

Nosotros, durante el transcurso de los años hemos visto, entre otros, a «Guerrita», «Quinito», Ricardo «Bombita», «Machaquito», Vicente Pastor, «Joselito», Marcial, Ortega y aun al mismo Belmonte, ejecutar con las expresadas finalidades el pase ayudado, motivo de este sencillo reportaje.

Y no olvidemos a Rafael «el Gallo», que rodilla en tierra le instrumentaba, salerosamente, cautivando a los públicos!

Tienen los toreros contemporáneos relegado al olvido el pase ayudado por bajo, tantas veces repetido en estas líneas.

Entre todos sólo existe uno que no vacilamos en citar su nombre: Antonio Bienvenida.

Este, de cuya talla artística nada queremos decir, por ser harta conocida de los aficionados, es el que con alguna frecuencia da tal pase en la forma que hemos dicho, pase que lo mismo se ejecuta con salida por el lado derecho como por el izquierdo.

No queremos cerrar los anteriores párrafos sin hacer constar que también es un pase ayudado, la llamada y manoseada «manoletina».

A este pase, como a los demás por alto, los aficionados de otra época los llamaban de «telón», sin darles la importancia que hoy les concede una afición desorientada.

Porque la verdad del toreo radica en todo lo que se hace —excepción del pase de pecho— llevando a las reses, por bajo, embebidas en la tela con temple y mando, a voluntad del artista, que es el que debe dominarlas en todo momento.

DON JUSTO

EL CONDE DE ROMANONES "DIO" UN AVISO EN MADRID A "LAGARTIJO EL GRANDE"

**Tuvo lugar el «suceso»
el 6 de abril de 1890**

**La decisión presidencial fué
acogida con los aplausos de
los «frascuelistas»**



AÑO de 1890. Rafael Molina y Sánchez, "Lagartijo", ya en el declive de su carrera artística —puesto que habría de retirarse tres años después—, y Rafael Guerra Bejarano, "Guerrita", el discípulo del "Califa", en la plenitud de sus facultades, tenían a la afición pendiente de sus relevantes figuras, al extremo de que no dejaron "pasar" al abono madrileño ni a don Luis Mazzantini, ni a "Maolillo el Espartero", triunfadores ambos en las corridas de provincias; ni a Salvador Sánchez, "Frascuelo", dispuesto a retirarse aquel mismo año de los azares profesionales y cuya despedida del público madrileño estaba anunciada para el 12 de mayo. Lo cual indica que "en todas partes cuecen habas", y que los que pudieron exigir exigieron en todas las épocas de la Fiesta.

Pues bien; vamos al "grano", motivo de la croniquilla. Para el día 6 de abril de aquel año de 1890 se anunció en la Plaza de la carretera de Aragón una corrida en la que, con reses de Udaeta, habían de enfrentarse los dos "grandes" cordobeses: "Lagartijo" y "Guerrita". Puede figurarse el lector el interés despertado por el festejo. Algo de miedo. Pues aquel día, precisamente aquel señalado día, hizo su presentación como presidente de corridas de toros el concejal del Ayuntamiento de Madrid don Alvaro de Figueroa, conde de Romanones. Dicen las crónicas de aquel tiempo que el conde mostró especial empeño en que le fuera otorgado el honor de la

presidencia de esta importante corrida. Pero en este asunto, ni entramos ni salimos. Lo cierto es que si bien a "Guerrita" todas las cosas le "rodaron" extraordinariamente aquella tarde, el viejo maestro "Lagartijo" tropezó con la dureza de su primer udaeta, que era un "regalo", y con la condición de lidiante de su segundo, que era "regalo y medio". Rafael prolongó en demasía la faena de muleta, y con la tizona no había por dónde atacar a la fiera, que hasta "bocaos" tiraba. Pasó el tiempo reglamentario, y el presidente, conde de Romanones, se dispuso a pasar a la historia taurina flameando el albo pañuelo para que se le "diera" el primer aviso al más grande torero de todos los tiempos. No pasó de ahí la cosa —es decir, que no sonaron más "clarinazos" en obsequio al "Califa"—, porque el toro murió de "muerte natural"; pero —lo que son las cosas— la presidencia recibió una gran ovación por la energía demostrada, ovación que, dijeron los maliciosos, partió especialmente de los tendidos I y IO, donde se "concentraban" los partidarios del "negro" de Churriana, rival hasta entonces de "Lagartijo".

No hizo mal, pues, el conde de Romanones en elegir aquella corrida —de la cual van a cumplirse sesenta años— para debutar como presidente. Aunque él nunca pudo figurarse que había de unir su nombre al del "Califa" de Córdoba por mor de aquel histórico avisito de marras...

JOSE LUIS DE CORDOBA

JOSE M.^A MARTORELL en la primera corrida del año

EL hecho de que la temporada taurina de 1951 comience en fecha tan temprana como el 25 del próximo mes de febrero hace que este año se haya anticipado esa indispensable revisión de valores que cuentan para organizar los carteles de la máxima categoría.

Son los nombres que luego han de figurar a lo largo de los meses de la primavera y del verano como principales alicientes en la organización de las combinaciones de las Ferias. Uno de estos nombres —por méritos bien probados— es el de José María Martorell, cuya triunfal temporada en el 1950 le ha elevado al puesto preferentísimo que ocupa entre los matadores de toros.

Clara demostración de que es así es la de que José María Martorell figura en el cartel de la primera corrida del año —la tradicional de la Magdalena, en Castellón— junto a Luis Miguel y Pepe Dominguín.

Martorell, con su valor sereno e indomable y la extraordinaria escuela de su toreo al natural, se ha ganado a pulso el aplauso de los públicos, que ven en él uno de los más decididos mantenedores de la Fiesta y uno de los lidiadores más puros del escalafón actual.

Su cartel está en alza, y así se sostendrá este gran torero de Córdoba, que nada ha dado a la improvisación ni al truco y sí todo a la verdad emocionante del toreo.



La afición a los toros en Francia

LUIS MIGUEL ha sido nombrado Presidente de honor del Club taurino de París

El éxito de la capa española entre los franceses. Ambiente de simpatía.—Un fotógrafo demasiado exigente.—Algo de la temporada en España

DANDO por terminada su temporada de descanso, y antes de empezar su entrenamiento en las dehesas andaluzas y salmantinas, Luis Miguel Dominguín ha permanecido varios días en París. Fué a la capital de Francia invitado por el Club Taurino, que le ha nombrado presidente de honor.

La Prensa francesa ha recogido diversos aspectos de la estancia allí del torero español, destacándolo como figura de actualidad, junto a Vivian Leigh, la "escarlata O'Hara" de "Lo que el viento se llevó", y el marido de ésta, sir Laurence Olivier, y en diarios y revistas han aparecido fotografías como una de las que publicamos en esta página.

Luis Miguel, a su regreso, se dirigió a "La Compañía" para entregarse a la caza, su deporte favorito, y allí le hemos requerido para que relate a los lectores de EL RUEDO sus impresiones del viaje.

—Se ha dicho —comenzamos la charla— que llevaste a París tu capa española porque así te lo indicó el presidente del Club Taurino.

—No es eso precisamente. Yo llevé en París mi capa como la llevo durante el invierno en Madrid, porque es prenda muy española, y que me gusta. Lo que ha ocurrido es que también les ha gustado a los franceses, en muchos de los cuales —y personas importantes— hay una renovada atención por las cosas de nuestro país. Si además se daba la circunstancia de que la capa la lucía un torero, figúrese usted... Ellos recuerdan la capa porque la han usado también; pero de otra forma, en la época romántica.

—¿Es verdad que te la han querido cambiar por otras prendas de abrigo muy valiosas?

—Sí; pero yo me negué. Además, conté de ella tales historias, que el valor de mi capa subía por momentos... Pero lo también cierto es que muy distinguidas familias francesas han tenido conmigo toda clase de atenciones, y que periodistas muy destacados han procurado para sus diarios y revistas informaciones muy pintorescas, redactadas en un lenguaje de liberalidad tal, a la que, ciertamente, no estaba acostumbrado. Por otra parte, la popularidad del torero español —y yo me sentía orgulloso de ello— es de tal naturaleza, que cuando acudía a alguna sala de fiestas la orquesta me dedicaba un saludo e interpretaba un pasodoble. La gente, entonces, aplaudía con calor.

—¿Algún incidente pintoresco?

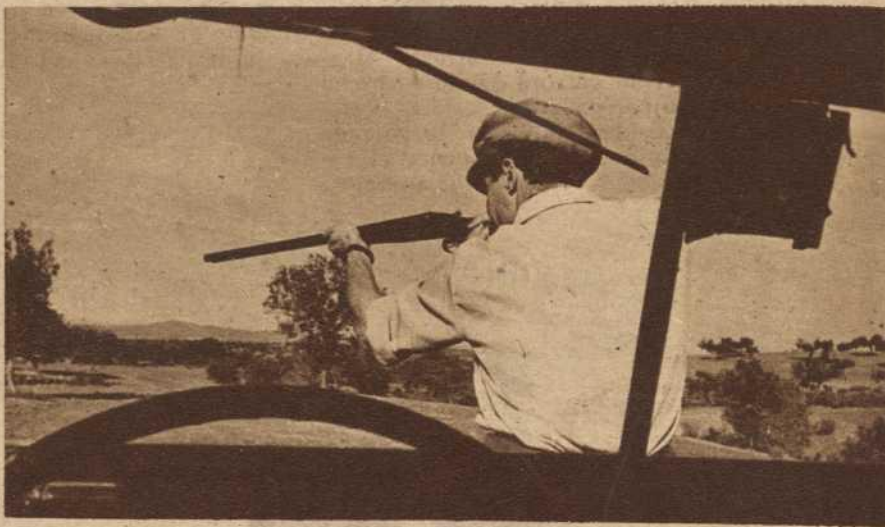
—La porfía de un fotógrafo, que cuando yo estaba en el "hall"



Luis Miguel montado en el toro del Trócadere en París. Una bella actriz francesa le aplaude. ¿Es que querrá que los toros de esta temporada salgan con las defensas tan desarrolladas?



Los señores don Marcel Lamaguere, don Felipe Rodel y don Pedro Garave, secretario general, presidente y tesorero general, respectivamente, de la Federación de Sociedades taurinas de Francia, que realizan una vigorosa campaña para conseguir la autorización para celebrar corridas a la española



Luis Miguel, sobre su «jeep», tira a las perdices (Foto Cano)

del hotel, dispuesto a emprender el regreso a España, insistía en hacer unas fotografías de las cicatrices que me han causado las cornadas de los toros. Yo me disculpaba, aduciendo que ya no tenía tiempo de subir al cuarto; pero él me replicaba: "No importa. Se desnuda usted aquí mismo." Me limité a prometerle que ya haríamos esas fotografías en otra ocasión.

—¿Existe en Francia verdadera afición a los toros?

—Mucha. Ahora se ha constituido una Federación de Sociedades Taurinas de Francia, que anda gestionando que se celebren corridas a la española. Incluso se propone elevar el asunto al Parlamento. Encuentra, naturalmente, grandes dificultades; pero sus componentes no cejan en su propaganda entusiasta. Yo les he ofrecido que, si lo logran, estaría dispuesto a torear en París, desinteresadamente, a beneficio de cualquier entidad de asistencia social.

¿Y ahora?

—Ahora a descansar unos días del viaje, y seguidamente, a torear

a diario en las dehesas durante un mes, con vistas a la próxima temporada.

—¿Cómo la ves?

—Con mucha animación. El año, en el campo, va a ser muy bueno, y eso contribuye al optimismo. Por otra parte, se comienza muy pronto y existe un interés, y hasta "una división de opiniones", que es la salsa de la Fiesta. Yo empezaré torear en la corrida de la Magdalena, luego en las Fallas, y así seguiré mientras me contraten y Dios quiera. En la Feria de Sevilla, Manolo González y yo torearemos una corrida de Miura mano a mano.

—¿Crees que ahora se solucionará el llamado pleito mejicano?

—Creo que sí. Y lo celebraría. Y puede usted asegurar que una de mis mayores ilusiones de torero, aunque se haya asegurado lo contrario, es la de hacer el paseo en la Plaza Monumental de Méjico. ¡Se me han atribuido tantas cosas que yo no he dicho, ni pensado siquiera...!

Y Luis Miguel nos estrecha la mano cordialmente, coge una escopeta, llama a su perra "Tula", y montado en el "capot" de su "jeep", se pierde en la llanura de "La Compañía" para pegar unos tiros antes de almorzar.

**GALERIA
DE
LIDIADORES
DE RESES
BRAVAS**

VARELITO, el torero de

HEMOS dicho en otra ocasión que los años más fecundos y más llenos de pasión para la Sevilla taurina van del 1910 al 1925. En este período tuvo lugar la apoteosis de Belmonte, la gloria aureolada de sangre de "Joselito" y el nacimiento de un arte de puro primor, que se inicia cuando por vez primera "Chicuelo" abre su capote en el ruedo de la Maestranza. No es éste el momento de hacer un estudio completo de tan interesante etapa de la historia taurina. Para nuestros propósitos, limitémonos a señalar los méritos y las virtudes de las segundas figuras de la misma. Julio César, al pasar por un villorrio de las Galias había dicho: "Prefiero ser aquí rey a ser en Roma el segundo de los ciudadanos." César, tan humano siempre, confesaba el eterno ideal del hombre que prefiere ser cabeza de ratón a cola de león. Y es que, indudablemente, ser rabo de león es muy difícil. Representa uno de los papeles más amargos y tristes de este mundo, que sólo interpretan bien los que tienen un pecho ancho y una voluntad firme. Este es el caso de las segundas figuras del toreo sevillano en la gloriosa etapa que glosamos. Representan el esfuerzo triunfante de un ideal casi imposible: el de brillar junto a los dos supremos astros del firmamento taurino.

En los números pasados de EL RUEDO hemos hecho una semblanza de uno de estos toreros: Manuel García López, "Maera". Hoy iniciamos la semblanza de otro torero secundón, que se formó lentamente, sobre seguro, en el instante en que Juan y José sublimaban, en noble competencia, el arte y los recursos de dos escuelas distintas, y demostraban que, en arte, lo importante es el hombre y no la escuela. Nos referimos a Manuel Varé, "Varelito", el infortunado torero que dió su vida por la Fiesta a consecuencia de una trágica cornada de Feria de Abril.

Por cierto que no es mala norma para comprender la significación humana y artística de este torero, junto con la pintura del clima y las circunstancias en que vivió y se hizo torero, el contraste con "Maera", que es humanamente su antipoda, reflejado incluso en los detalles de su carrera. "Maera" es la suprema palabra del toreo hecho aventura, esguince gallardo, gesto... "Varelito" es la tenacidad sin brillo, la gota de agua que poco a poco se impone, el esfuerzo continuado y risueño, sin altibajos,



Manuel Varé, «Varelito», víctima del toreo

sin emociones fuertes, sin leyenda. Es difícil encontrar un torero que haya dejado tras de sí menos leyenda, a pesar de ser de una época donde el desplante triunfa en la Plaza y fuera de ella, y donde los ídolos tejen su prestigio con el hilo brillante de la novelaría.

La vocación

Manuel Varé, "Varelito", es un profesional de vida larga, que se inicia de niño y que se sostiene merced a una vocación firme, que en sus padres encuentra comprensión y medios, a pesar de su posición modesta. "Varelito" vivió de niño en San Juan de Aznalfarache, pueblo risueño de la ribera del Guadalquivir, que se alza co-

La venta de Varé.--Los años de becerrista.--Rango taurino del Aljarafe.--En las antipodas de "Maera".--La constancia y la temeridad

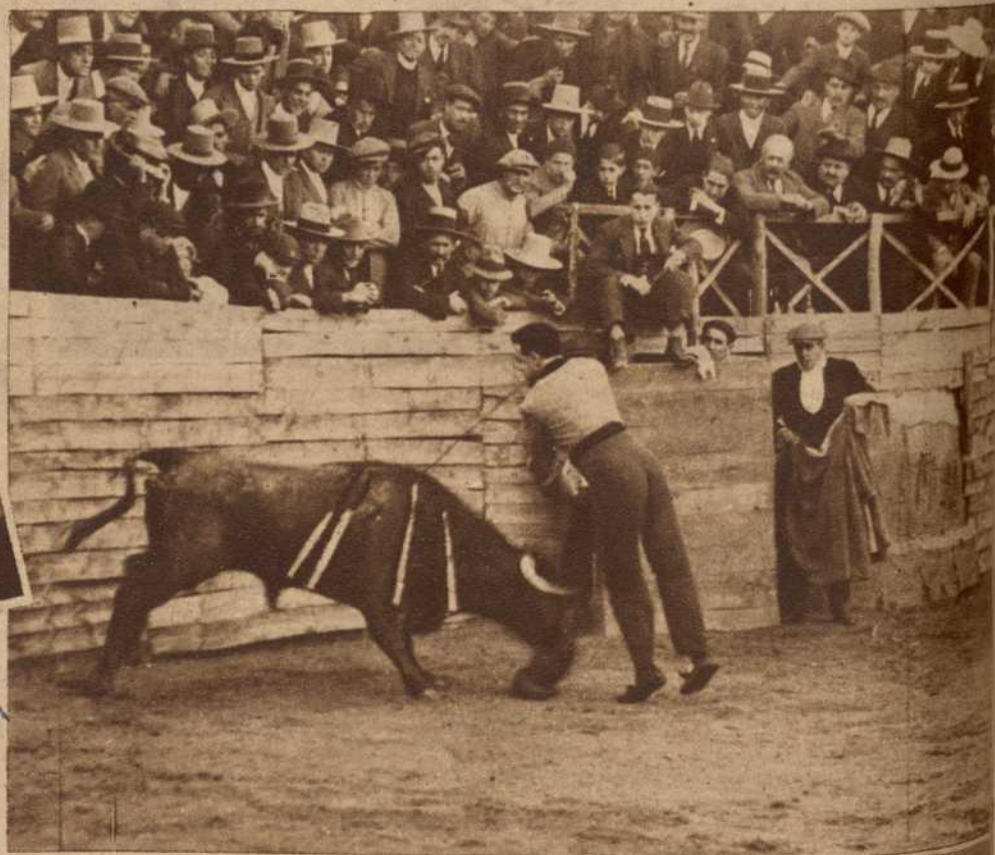
mo una mancha blanca sobre las faldas verdes del Aljarafe. Cerca de San Juan se encuentra Gelves, la patria chica de los "Gallo", con una traza de "belén" grande en sus calles pinas y contrahechas. Y cerca también se yergue Tomares, con la gloria intacta de los "Bomba". Es natural que de estos pueblos irradie hacia San Juan el fuego de una vocación trágica, que se apodera de "Varelito" y arrasa la voluntad de sus progenitores, que desde los primeros momentos procuran encauzar su poderosa inclinación.

El padre de "Varelito" atendía a los suyos con los escasos ingresos que le proporcionaba la explotación de un pequeño establecimiento de bebidas, una venta, al borde del camino de Sevilla, para descanso del caminante y esparcimiento de los que huían de la capital en busca de aire puro. A los pies de la venta corría, manso y plateado, el milenario caudal del Guadalquivir—"cansarlo de saberlo todo", que cantó el poeta—. Puen bien, la afición de "Varelito" puso a su padre en el trance de ampliar el negocio. Compró terreno, plantó unos palos, clavó unas tablas y construyó así, rudimentariamente, una placita. A los viejos alicientes de la venta se unió así este nuevo del redondel, abierto a todas horas para todo el que estuviese dispuesto a cumplir la única condición exigida: llevar el toro. Así no había aficionado que no hiciese seguir la reunión de unos ahorros, de la compra de una res, que se lidiaba, con todos los honores y con todas las esperanzas en la venta de Varé. Allí se tejieron, en torno a las mesas, mientras se libaban, con lentitud de un rito, los caldos gratos de Villanueva del Ariscal, el rosario sin fin de la fábula de la lechera, en tanto aficionado, que en los toros no sólo velan ocasión de gloria, sino camino ancho de



Entonces, en la época de «Varelito», todavía se toraba de capa con las manos altas

El estilo de matar de Manuel Varé



la estocada

opulencia y riqueza. De los que allí actuaron, la mayor parte se hundieron en el foso sin fondo del olvido. Otros lograron la notabilidad y el sustento: Paco Casado, uno de los artífices de nuestro arte bufo; Joaquín Delgado "El Vela", novillero y banderillero después; García Rubio, "Bombita IV", una de las glorias más limpias de las banderillas... Y sobre todos ellos, "Varelito". El instrumento que Varé creó para su hijo fué, fundamentalmente, que de allí salió preparado para la Plaza y el triunfo.

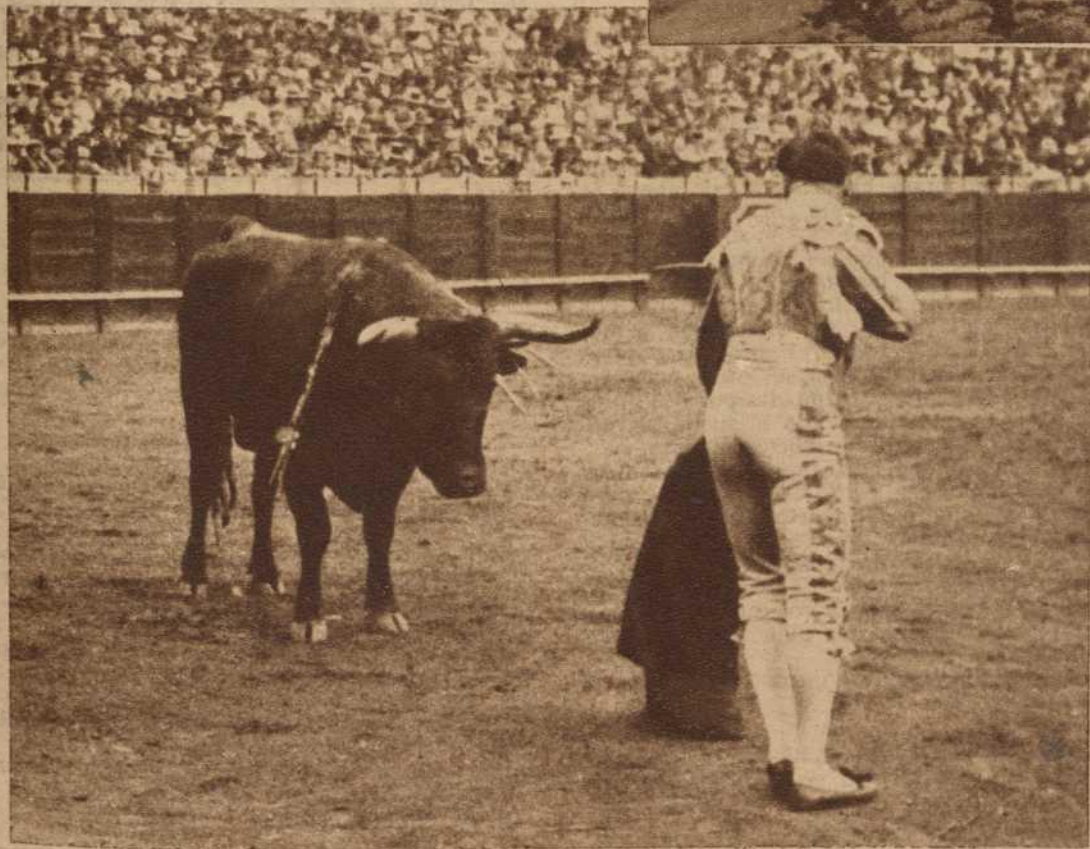
«Varelito», becerrista

Junto a esta etapa previa y casera, de la venta de Varé, hay que registrar en la gestación de este torero su larga actuación de becerrista, formando en una cuadrilla de niños en la que figuraban, entre otros, "Hipólito" y "Pacorro". Estaban en boga los niños artistas, las precocidades taurinas, y Varé tomó este camino, que había de resultarle feliz y que había de conducirle al éxito. Pero camino feliz no significa camino corto. "Varelito" necesitó mucho tiempo para ganarse a los públicos y para conseguir que se le abrieran las puertas de la Maestranza. Obsérvese el siguiente dato: Manuel Varé García nació en Sevilla —aunque otros aseguran que en el mismo San Juan— el 29 de septiembre de 1893, y no logró actuar en el ruedo del Baraticlio hasta el 15 de septiembre de 1912, catorce días antes de cumplir los diecinueve años. Es decir, cuando ya llevaba cuatro o cinco años luchando con los becerros por pequeñas aldeas y movilizandov voluntades a su favor en torno a la explotación de su placita. Es muy posible que no haya hoy un solo novillero capaz de soportar tan largo aprendizaje, ni en el caso de que lo hubiera, hay una afición capaz de esperarlo a él. Hoy, en los toros se nace sabiendo, para bien o para mal de la Fiesta.

También en esto se muestra "Varelito" en el polo opuesto de "Maera". Ganó éste a los públicos derrochando temeridad; "Varelito" constancia. Aquel impresionaba; "Varelito" se ganaba el respeto. Aquel fué figura de poco tiempo; éste fué segunda figura de mucho. Y para supremo contraste, el torero desgarrado y maldito murió casi aburguesadamente, entre sábanas blancas, víctima de una enfermedad, y "Varelito" murió de una cornada. Paradojas del destino, que ya se habían revelado en el caso de Juan Belmon-



«Varelito» con sus padres



te, a quien "Guerrita" profetizó una pronta muerte, sobreviviendo a José.

No quiere esto decir que "Varelito" hubiera tenido una carrera sin accidentes. Valeroso y cumplidor, el torero de San Juan estaba cosido a cornadas; pero había logrado al final una rara regularidad que inspiraba confianza a los espectadores. Sin duda por eso el público tuvo cierta participación en su cogida trágica, mostrándose exigente con él en una tarde desafortunada. El mismo murió con la impresión de que le habían empujado a la muerte, y aun resuenan en los oídos de muchos sevillanos las quejas doloridas del torero cuando lo conducían a la enfermería: "¡Ya me la ha pegao! ¡Ya os habéis salido con la suya!" Antonio Villarán, antiguo matador, hoy hombre de negocios taurinos, recuerda emocionado esta estampa angustiada, camino de la enfermería, que en aquel entonces se hallaba en la Maestranza, situada en donde hoy está el desolladero.

DON CELES

«Varelito» entrando a matar en la Plaza de la Maestranza en una corrida de Feria de abril

También los toros viajan con nombre supuesto

EL hombre de las gafas de oro" llegó a los "Prados del Puente", y encarándose con Fernando, el mayoral de la Plaza, le hizo una de esas preguntas sin ton ni son, por medio de las cuales los amos quieren demostrar que no se chupan el dedo.

—¿Dónde está el toro de Martínez?

—¡Cualquiera lo sabe!... Se lo llevaron al día siguiente de la corrida.

—¡Muy bonito! ¿Y quién se lo llevó?

—¡Quién había de ser! Los propios vaqueros de esa casa.

—¡Y yo, que soy el dueño del toro, sin saber ni una palabra! Está visto que, en este negocio, el único que no manda nada es el empresario.

—Hable usted con don Julián, que no faltará mañana al apartado...

En efecto, al día siguiente, en cuanto don Indalecio pudo hacer un aparte...

—Ayer estuve en "Los Prados"; quise ver el toro que desecharon hace unos días, y me dijeron que se lo había llevado usted a Colmenar.

—Sí, señor, es cierto. Aprovechando la vuelta de los bueyes, lo dispuse.

—Yo creí que el toro corría de mi cuenta...

—Tanto es así que, como usted sabe, le tengo cobrado. Pero esto no es óbice, puesto que a principio de temporada he de venir con otra corrida. Me paga usted cinco... y en paz.

—No he querido molestarle...

—De ningún modo. Soy yo el que ha caído en falta. Perdónese que no se lo advirtiera, pero es que aquel día estaba disgustadísimo... Además, conté de antemano con su consentimiento, puesto que así se ahorran ustedes la manutención del animal y, sobre todo, el riesgo de que se inutilice, ya que allí, por haber toros de muchas ganaderías, se pegan mucho.

—En cambio, yo le hubiera podido jugar de sobrero, en caso preciso.

—Esa es otra de las cosas que traté de evitar.

—Pues casi todos los ganaderos, una vez que salen los toros de la dehesa, se desentenden de ellos.

—Están en su derecho, con arreglo al contrato, y no tienen las facilidades de que nosotros disfrutamos. Si quiere usted, hay en mi manera de proceder un poco de capricho...

Ni que decir tiene que, aclarado el asunto, ganadero y empresario quedaron tan buenos amigos, como siempre.

Aquí, en este corral que a la puerta de la casa se forma todas las noches de verano, antes de cenar, cuando venimos a saber la orden para el día siguiente, nos advirtió tu padre, muy en serio, que no quería que a nadie se le dijera que formaba parte de la corrida de Madrid, con la cual íbamos a echar a andar de allí a dos días, el toro "Curro", injustamente desechado unos meses antes.

—Creo que le debíamos cambiar el nombre, por si acaso—dije yo.

—Pienso que no es menester. Pero, en fin, no me opongo a ello.

—Le debemos, desde ahora, llamar "Cubano", que también empieza por "Cu".

—Lo principal es que nadie se vaya del "pico". Sería mucha casualidad que toque el mismo turno, y si es así y lo recuerdan..., ¡mala suerte! Pero el toro encaja muy bien con los otros cinco y yo tengo en él mucha confianza.

—Está muy rehecho el animal... No es conocido...

—Razón de más para no levantar la liebre.

—Además —me dijo uno de los vaqueros—, "usted" tiene amistad con don Enrique... Lo digo al tanto de si le toca otra vez...

—Es un poco caprichoso... Ya ves en junio la que nos hizo...

Estaba yo en el patio de caballos tan descuidado, creyendo que aún faltaba mucho para empezar "la función", cuando apareció mi buen ami-

go don Enrique, el cual me saludó tan atento como siempre.

—¿De toros o de caballos?

—¿De toros! ¿Acaso lo sientes?

—No, por cierto.

—¿Qué tal está... "eso"?

—¡De primera!

—Así me gusta.

Cuando entramos, dos de los toros husmeaban en la pesebrera del fondo, pero los otros cuatro (entre los cuales estaba el "Curro") se alegraron al sentir la puerta —aun me suena en el oído el "uidido" que hacía— y llenaron todo el corral.

—¡Estos son toros —dijo don Enrique— y no la birria que trajiste en octubre!

Yo miré a tu padre, como diciendo: "Pan comido." El bajó la vista, como si contestase: "Así sea."

Todo resultó de perlas. Yo salí contentísimo, porque me tocaron las palmas, teniendo que saludar varias veces, después de arrastrar el primer toro, entre una gran ovación, cosa que entonces era poco frecuente. El bicho fué superior, superior, y tuvo un detalle de bravura que nunca se me olvidará, y es que murió corneando furiosamente a uno de los tres caballos muertos. El quinto fué muy parecido, aunque de bravura menos escandalosa. Hubo tres buenos y sólo aflojó el tercero, al que "Machaquito" toreó desconfiado, por el poder que tenía el tal "tejedor" y por lo mucho que achuchaba, estando el cordobés desgraciado al matar. En cambio, a sus otros toros les hizo faenas valentísimas, coronadas por dos grandes volapiés. En el primero dió la vuelta al ruedo y en el segundo se pidió mucho la oreja.

"El Gallo", en el segundo, ligó una faena magnífica y dominadora, al estilo de "Bombita", pero mató mal, así como en el cuarto, después de hacer una faena pinturera y salerosa. En el sexto estuvo fatal y escuchó un recadito.

Cuando yo caminaba hacia la parada del tranvía me di de manos a boca con mi amigo..., y de contento que iba no me pude contener y le solté "la bomba".

—¿Qué le ha parecido el "Curro"?

—¿Qué "Curro"?

—El toro sexto.

—¡Ah! Muy bravo y muy noble. Pero... se llamaba "Cubano", según veo en el programa oficial.

—¿No le ha reconocido usted?

—Sí, esta mañana.



—Digo que... si no le recordaba "bastante" al que nos desechó usted en el otoño.

—Claro que sí. En cuanto le vi esta mañana comprendí que era el mismo. El nombre pudiste variarle, pero el número...

—El número, también. Le hemos puesto un cuatro delante del ocho.

Esto era mentira, pero como él tampoco decía la verdad..., pues quedábamos en paz.

—Yo no he dicho nada, porque el animal ahora estaba de recibo, y entonces, no.

—¡Pero si le desecharon por cornicorto! De entonces acá poco le pueden haber crecido los cuernos.

—Al menos se le han levantado. Ya sabes tú que los cuernos crecen siguiendo una espiral, y, por tanto, los gachos cada vez lo son menos, y a los veletos se les disimula también, con el tiempo, esta cualidad. Por eso, de utrerós es cuando están más feos los toros.

—Yo creo que en siete meses no se notará la diferencia.

—Además, el bicho estaba ahora muy gordo.

—Razón de más para que aparente menos cabeza.

—Total, que el único que entiende de toros eres tú. Pues has de saber que el animal ahora estaba bien admitido, y entonces, bien rechazado, se llame "Curro", "Cubano" o "Moro Muza".

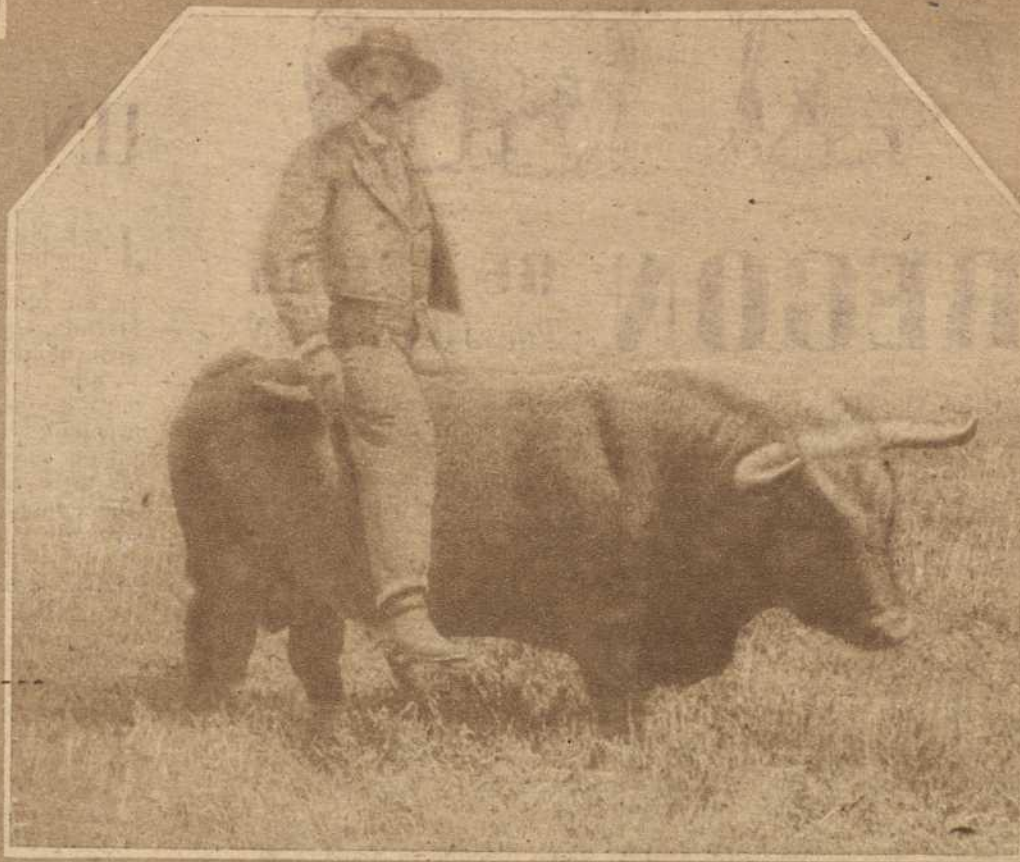
—Por favor, don Enrique, no se ponga usted así! Yo no he querido darle más que una prueba de confianza. Y lo del cambio de nombre ha sido cosa mía, pero sólo por equivocarse a las cuadrillas.

—¡Sí, sí! ¡Menudo "cuco" estás tú hecho!

Al igual que, cuando vamos por el campo, vemos venir sobre nosotros la nube que nos va a calar, así vi yo venir sobre mí la regañina, en cuanto me acoplé en el interior del "cangrejo". Estaba seguro de que me diría el señorito que lo que yo había hecho con mi amigo era cantar el trágala, y eso siempre está muy feo; que habiendo recomendado que nadie dijera que el toro desechado volvía a la misma Plaza, era precisamente el mayoral el que faltaba a la consigna, y que para ese viaje de contarle sobraban las alforjas del cambio de nombre... Todo sucedió como yo había previsto y tuve que reconocer mi falta, pero en cuanto a lo de convertir al "Curro" en "Cubano", creo que estuvo bien traído y que nos dió el resultado que se buscaba...

Aclarando la historia

EL TORO "PLAYERO" Y DON JOSE MANUEL DEL MAZO



Don José Manuel del Mazo y Calvo, a caballo sobre el célebre toro «Playero»

A raíz de la publicación, en el número 333 de esta revista, del artículo titulado "Dos 'Playeros', de Murube", recibimos atenta carta del distinguido aficionado de Moguer don Augusto de Burgos y Domínguez comunicándonos la equivocación sufrida al escribir que el valeroso señor bigotudo que aparecía en una de las ilustraciones tumbado sobre el toro era don Ramón Ramos —antiguo caballista sevillano—, siendo en realidad don José Manuel del Mazo y Calvo, tío del comunicante. Al propio tiempo, el señor De Burgos nos enviaba la foto que damos en esta página —don José Manuel del Mazo, a caballo sobre "Playero"—, haciéndonos acertadas consideraciones acerca de aquel famoso toro, a su juicio el mismo que en el dibujo de Perea figuraba también en el artículo de referencia, toro descompuesto en dos por nosotros.

Efectivamente, el error existió al hablar de dos "Playeros", situándolos, además, en diferente tiempo, cuando lo cierto es que fué uno solo. Y gracias a los valiosos informes de don Augusto de Burgos y a un programa de la plaza portuguesa de Campo Pequeño, documento interesantísimo de la estupenda colección de don Antonio Urquijo de Federico, actual propietario de la ganadería de Murube, podemos hoy aclarar que el único "Playero", en el que hubo de retratarse el señor Del Mazo durmiendo la siesta, fué el corrido, primeramente en Sevilla, el 18 de abril de 1897, y después en Lisboa, el 20 de junio del mismo año. En la Plaza sevillana lo lidió Reverte y en la de Lisboa lo toreó y banderilleó Valentín Martín.

Conste, pues, que la confusión nació del texto inserto al dorso de la fotografía cedida por un amigo, donde se consignaba lo siguiente: "Playero", de Murube. Lidiado el 15 de abril de 1911, en Sevilla, por Antonio Fuentes..." Claro es que con cierta reserva hubimos de copiarlo, al escribir por nuestra cuenta "que no respondíamos de ello porque no nos había sido factible comprobarlo".

Quede, por tanto, subsanado el error —la historia taurina nos lo agradecerá—, y ya que el momento no puede ser más oportuno, hablemos de don José Manuel del Mazo.

Por tierras de Sevilla y de Moguer aun recuerdan muchas personas mayores la alta y fina silueta de don José Manuel del Mazo y Calvo, su porte arrogante y señorial, el valor y habilidades de que hizo gala, como asimismo su indiscutible autoridad en materia de toros y de caballos.

La magra figura de este caballero, mitad cubano, mitad andaluz —su madre de Cuba y su padre de Moguer—, cuyas juventud y madurez transcurrieron entre Sevilla y Huelva, tuvo amplio relieve en los últimos lustros del pasado siglo y los primeros del actual. Emparentado con la alta sociedad y dueño de cuantiosos bienes, dinámico y valeroso, alegre y simpático, atleta consumado, caballista formidable y entusiasta aficionado al toreo, don José Manuel del Mazo gozó en su tiempo de una gran popularidad.

Amigo de los toreros notables de aquella época, alternó con ellos en multitud de tientas y encerronas, toreando y matando admirablemente en bastantes festivos bichos muy serios y sin despuntar. Tanto es así, que los propios diestros alababan las inmejorables condiciones de don José Manuel y hasta el propio Guerrita hubo de manifestar diferentes veces que sería un bien para el toreo que se arruinase, porque así tendría la fiesta una figura extraordinaria. Item más, En los círculos taurinos de Sevilla las opiniones de don Juan Manuel del Mazo eran de gran peso, y tanto sus palabras como sus pronósticos trascendían rápidamente al exterior como artículos de fe.

Cuenta Juan Belmonte en el libro de su vida y sus hazañas, redactado por Chaves Nogales, que uno de los primeros señores que hubieron de fijarse en él fué don José Manuel del Mazo. Y a tal efecto, narra la siguiente anécdota: Se celebraba el tentadero en la ganadería de don Félix Urcola. Este, "hombre serio y brusco, dirigía personalmente la tienta, asistido por un grupo de buenos aficionados, entre los que estaban Zuloaga, don José Tejero, don José Manuel del Mazo y otros varios expertos en lides taurinas". Con tinúa diciendo Belmonte que la nube de torerillos que cayó en la finca promovió, como de costumbre, algunos alborotos y el ganadero los echó a todos. Juan, solidarizado con sus compañeros, también se iba, pero Urcola, quizá por parecerle más prudente que los demás, le indicó que no se marchara para ver lo que era capaz de hacerles a las vacas. Sigue relatando las incidencias de la faena y la impresión que su toreo causó al tribunal de aficionados selectos, y entre otras cosas manifiesta: "Toreó aquel día don José Manuel del Mazo, hombre de mucha prestancia andaluza y buen caballista, a quien le gustaba lancear toros

con aquel viejo y elegante estilo de las manos altas, el busto erguido y las piernas bien plantadas en su terreno.

Don José Manuel del Mazo, desde la altura de su toreo académico, me dió algunos consejos y me brindó su protección.

—Ve a verme a mi casa, en Sevilla —me dijo—; procuraré mandarte a unas novilladas que hay en Bilbao.

Pasados unos días, fui con mucha ilusión a casa de aquel señor. Llamé a la campanilla y se asomó al patio una criada que, apenas me miró de arriba abajo a través de los hierros de la cancela y vió mi aire pobre e insignificante de pedigüño, me contestó secamente:

—El señorito no está.

Me fui terriblemente descorazonado. Al día siguiente volví a la calle —Abades, 11— donde vivía don José Manuel; pero, contra mi voluntad, pasé de largo por la puerta de su casa. Me producía una gran desazón la idea de que pudieran decirme otra vez: "El señorito no está". Yo era entonces de una susceptibilidad enfermiza, y se dió el caso de que, durante mucho tiempo, estuve paseando por delante de aquella casa sin atreverme a entrar, por el mal sabor que me traía la sola sospecha de que iban a agraviarme diciéndome que el señorito no estaba.

Un día me encontré casualmente a don José Manuel, quien me dijo en tono de reproche:

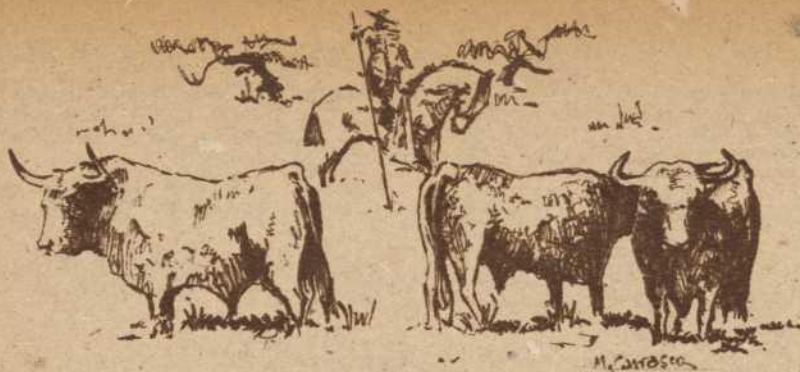
—No has ido a verme; por lo visto, no tienes mucho interés en ser torero.

No sabía él —termina Belmonte— las ansias que yo tenía por torear ni las veces que había pasado temblando por la puerta de su casa...

Y hacemos punto final, lamentando, por falta de espacio, no poder dar otras curiosísimas anécdotas de don José Manuel del Mazo, el bigotudo señor que lo mismo lanceaba un toro o montábase sobre el mismo, que reducía a la obediencia al caballo más indómito, acosando con él reses bravas y derribándolas en algunas ocasiones a los pies de importantes personajes. Como sucedió en cierta fiesta, celebrada en Sevilla en honor de S. M. la Reina doña María Cristina, la cual, en prueba de admiración, se dice que regaló a la pareja de jinetes, compuesta por don José Manuel del Mazo y don Ramón Ramos, sendas garrochas de plata.

AREVA

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

DETERMINA el artículo 36 la formación de lotes, aproximadamente iguales, con las reses que vayan a lidiarse, y lo pertinente al sorteo, así como el orden en que los toros hayan de salir al ruedo.

El artículo puede subsistir tal y como está redactado, aunque sea cierto, en ocasiones, eso de que se cambian los lotes después de sorteados, ya que en este caso es lógico suponer que los diestros, o sus representantes, están de acuerdo en hacerlo por mutuas si que distintas conveniencias, y que no estimamos represente perjuicio para el público.

La redacción de los artículos 37 y 38, relativos, respectivamente, a las condiciones en que habrá de efectuarse el apartado, y a las precauciones que se han de observar para que no se puedan infligir daños a las reses una vez enchiqueradas, es justa y suficiente. Pero si luego resulta, o puede resultar, que los encargados de su cumplimiento se ponen de acuerdo para vulnerar la disposición, convirtiéndose en *tiros del saco*, no se nos ocurre otra cosa que incorporar al grupo vigilante —un dependiente de la Empresa, del ganadero y de los toreros, y dos vaqueros— uno o dos agentes de la Autoridad.

La piara de mansos para retirar del ruedo a los toros cuando reglamentariamente corresponda, será de tres, según dispone el artículo 39. El 40 se refiere al círculo que se dibuja sobre la arena, para señalar el tercio del que no deben salir los picadores, y prohíbe *terminantemente* poner adornos o anuncios en el piso del redondel con confeti, serrín de colores u otros productos cualesquiera.

Este artículo y el anterior no son susceptibles de comentarios; pero en cambio llegamos en el 41 a un tema peliagudo y polémico. Se refiere a los burladeros, y dice así: "En la barrera, y para mayor seguridad de los lidiadores, podrán establecerse, con carácter permanente, burladeros o escotillones, que permitan el paso de aquéllos al callejón, pero instalados en las debidas condiciones de solidez y seguridad, quedando terminantemente prohibido durante la lidia la permanencia o detención en ellos de los lidiadores."

Las polémicas sobre si deben o no existir burladeros son constantes entre los aficionados de hoy, por estimar que los peones los aprovechan para hacer derrotar contra ellos a los toros, quebrantándoles en sus ya escasas fuerzas. Su uso reglamentado como permanente aparece por primera vez en el vigente texto legal. En anteriores reglamentos, *todos modernos*, al decir de "Areva", se mencionan para prohibirlos, limitando exclusivamente su uso a las ocasiones en que algún diestro acreditado, con dictamen facultativo, incapacidad física para saltar la barrera, pero con anterioridad a estas reglamentaciones y a otras que ni lo mencionan, los burladeros ya se colocaban, aunque muy de tarde en tarde. Su origen e historia quizá sea algo semejante a la que en el futuro tendrá la espada de madera: un diestro que por tener la mano derecha estropeada, la usa; otro u otros que por hallarse en semejantes circunstancias le imitan; otros terceros que la utilizan por mera comedia, y que empiezan a surgir fenómenos que la usan desde que dieron el primer muletazo. La cosa, en realidad, vino de las placitas de tinta, de las que, sin duda, vinieron también los burladeros. La corruptela se convierte en costumbre, en mala costumbre; se suscitan protestas en las críticas taurinas, y la Autoridad interviene, al fin, restringiendo su uso a favor de los diestros que acrediten con certificado facultativo que no están en condiciones de empuñar el estoque de acero.

Aparte la semejanza de las historias, son muy distintos los motivos por los que se combaten los burladeros y las espadas de madera. Aquéllos, a nuestro juicio, deben subsistir, y éstas, en cambio, deben desaparecer.

A los burladeros, de existencia ya reglamentaria, como los petos de los caballos, se les combate porque contra ellos se hace derrotar a los toros; pero ésta no es ni puede ser una razón, porque el artículo 79 del Reglamento prohíbe terminantemente hacer tal cosa, y el remedio está en obligar a su cumplimiento, y porque cuando quitaran los burladeros se haría derrotar a las reses contra la barrera o contra los pilares de puertas, y no por esto se iba a prescindir de barreras y pilares.

No es perjudicial para la vistosidad y la emoción de la lidia la existencia de burladeros, y lo único que es imprescindible es que se cumpla a rajatabla el citado artículo 79, del que oportunamente hablaremos, y el mismo comentado, que prohíbe la permanencia o detención en aquéllos, durante la lidia, de los lidiadores.

(Dibujos de Cuesta y M. Carrasco.)



* EL PLANETA DE LOS TOROS *

RESUMEN DE MI TEMPORADA

UN TORERO CON CLASE

JOSE María de Cossío no incluye la definición de clase en su vocabulario taurino autorizado, inserto en su obra "Los toros". Y ello es lástima, porque José María es un gran definidor y uno no tiene idea de lo que es eso. Sé lo que es la clase, pero no sé decirlo a ustedes con precisión y claridad. La acepción empleada en el lenguaje del planeta de los toros tampoco se encuentra en el Diccionario de la Academia. Clase equivale a pureza, a elegancia, a buen gusto, a clasicismo, a depuración, a finura, a bien hacer. Es un poco de todo esto. Es todo esto mezclado. Pero no es precisamente todo esto. Es cualidad rara y muy apreciada por los buenos aficionados.

Les pondré a ustedes un ejemplo. En Antonio Ordóñez hay un torero de clase. Antonio Ordóñez, con el capote y con la muleta, torea con clase. De todos los diestros salidos últimamente, el que tiene más clase. Si Antonio Ordóñez no está más allá de donde está se debe a que su clase no la prodiga ni la liga. Resalta en su toreo la clase a chispazos intermitentes. La luz de la muleta de Antonio Ordóñez es como la luz de un faro que cada cierto tiempo lanza un destello y luego se apaga. ¡Ah!, pero estos destellos, estos chispazos, son asombrosos, son prodigiosos. Relumbra la clase con el deslumbramiento que despide la talla de un límpido brillante. Y unos cuantos esto no lo cambiamos —ya lo dije al tratar de los toreros gitanos, toreros con clase casi todos ellos— por esas faenas compuestas, arregladitas, modositas y vulgaritas, que tanto se ensañan hoy.

Cuatro novillos le vi matar en la temporada pasada a Antonio Ordóñez. Dos en Madrid el 11 de junio y dos en Avila el 15 de octubre. Pocos son. Y a poco me supieron. Pero pude saborear la clase. Ya que una de sus excelencias es la que se deriva de lo que la clase tiene de esencia, de caramelo y que, por tanto, podemos saborear. En el toreo, dejémonos de cuentos, no hay términos medios: o se saborea lo delicado o se masca la tragedia. Todo el resto es literatura, que dicen los franceses. Saborear la clase es mucho más difícil que mascar la tragedia. Cuando surge un torero que nos hace sentir las dos sensaciones al unísono, ése es el genio. Y al decir esto no me refiero sólo a los toreros que pudiéramos llamar trágicos con clase, sino a aquéllos que sin serlo, al contrario, toreado con aparente facilidad y seguridad, nos dan la emoción necesaria unida a la clase excelente. Ejemplo de los primeros es Juan Belmonte, y de los segundos, Domingo Ortega.

La clase de Antonio Ordóñez es magnífica. Tiene aire. He aquí otra palabra ardua de definir. Nada tan arrebatador como el aire torero. Es como un vendaval que nos arrastra para transportarnos sin daño a las cimas de lo delicioso. El aire torero es el que nos obliga a levantarnos del asiento, en la boca al jolín, y el que alza nuestros brazos en acción de gracias al Altísimo por lo que el cielo y el torero nos conceden. En algunos lances de capa, en algunos muletazos de Antonio Ordóñez, se nota cómo la inspiración ha descendido y prendido en el alma del artista. De tan intensa, es tan corta. El torero se siente como fulminado por el rayo inspirador, y en seguida se desmaya, no su cuerpo, sino su voluntad. Cuando este desmayo no sobreviene, y al lance perfecto, con clase airosa, sucede otro y otro, entonces los que nos sentimos sobreexcitados somos nosotros. La euforia inicial se repliega en un bienestar íntimo, que nos permite saborear, paladear, el aire torero, que nos recorre la sensibilidad con el cosquilleo inefable de lo bello.

Todo esto antes, cuando el gusto del público estaba más refinado, permitía a los toreros con clase mantenerse en un primer puesto año y años, derramando sólo de vez en cuando gotitas de esencia. Ahí está el caso de "Chicuelo", bien representativo de lo que estoy afirmando. Hoy el estragado paladar de los espectadores prefiere el pachulí y los polvos de arroz.

Quedamos unos cuantos —permítanme la pequeña vanidad de incluirme entre ellos— que aun vamos a las Plazas de toros con la ilusión bien modesta, pero también muy ambiciosa, de contemplar destellos de la clase de un torero.

Antonio Ordóñez pocas tardes nos deja con la ilusión marchita. Singularmente en Avila, en su primer novillo, logró unos muletazos por bajo —el novillo estaba huido— absolutamente admirables. Cuando esperábamos que después de ellos la faena fuera para arriba, se vino abajo, pero no del todo, porque de pronto, inesperadamente, tres ayudados más surgieron estremecedores. Surgieron, brillaron con el aire torero y por el aire avileño se fueron, mas no sin dejar rastro, pues aun los ven los ojos del recuerdo.

Y esto es lo fundamental y lo misterioso de la clase, que permanece clavada en nuestra imaginación como una plaza fotográfica, mientras todo lo demás pasa como una cinta cinematográfica.



Antonio Ordóñez abrazando a su padre, el «Niño de la Palma», en la Plaza de Antequera (Foto Guerrero)

ANTONIO DIAZ-CARABATE

Tampoco Pepín Martín Vázquez toreará en esta temporada

«Quiero descansar» — dice el torero sevillano. — Una cogida que le impidió torear en Bogotá y en Quito. Las atenciones de los limeños y la nostalgia de España

Pepín Martín Vázquez ha pasado unos días en Madrid. Sólo unos días, en tránsito hacia Sevilla, donde le esperaban, anhelosos, los brazos de su madre. Pepín venía de América, de Lima concretamente; allí ha cosechado aplausos. Y una cogida, «una cogida tonta», que le ha privado de completar una temporada fructífera.

—Fue una desgracia — se lamenta Pepín, cuando acompañado de su hermano Manolo, su apoderado, salimos a pasear al sol — que me quitó más de media docena de corridas.

—¿Tenía contratadas otras?

—Sí. Tenía ya decidido ir a Bogotá y a Quito. La cosa se me iba dando muy bien. Pero... la mala suerte me lo impidió.

—¿Cómo fué la cogida?

—Era la tercera corrida en que actuaba. Había echado fuera dos en la Monumental. Y en El Acho iba a torear, mano a mano, con Procuna. Yo estaba puestísimo. Muy embaldado... Y el primer toro, que aunque salió manso no parecía ofrecer grandes dificultades, me cogió apenas iniciada la faena de muleta.

—¿Le preocupó mucho el verse herido tan lejos de Sevilla?

—No. Ya estoy un poco hecho a estas desgracias. Yo, que en mis primeros años de matador no tuve percance alguno grave, llevo ya cuatro temporadas en que no me escapo. En el año 1947 me dió un toro una cornada en Valdepeñas de las graves. Después sufrí dos también de importancia.

—¿Le atendieron bien en Lima?

—Admirablemente. Lima es una ciudad muy española. Todo lo nuestro se siente allí entrañablemente. La Embajada de España, regida por el señor Castiella, es un foco de constante irradiación españolista. Las familias limeñas se disputan el honor de invitar a los toreros españoles. Uno se siente allí como en su casa.

Vamos camino de la Puerta del Sol, y a cada instante es preciso hacer una parada para que Pepín atienda a los amigos que le salen al paso para saludarle.

—Cuando me cogió el toro en Lima — recuerda el torero — recibí numerosos cables y telegramas de España. A veces agradece uno que lo coja un toro para hacer un recuento de los amigos. Yo sentí que mi precipitado regreso impidiera contestarle desde allí a todos los que se interesaron por mi estado.

—¿Tenía ganas de regresar?

—Sí. Aunque a uno le atiendan tan cariñosamente, esto — y Pepín señala inconcretamente el sol ma-



Pepín Martín Vázquez, recién llegado de Lima, ha querido conocer las nuevas fuentes de la Puerta del Sol y allí le retrata el fotógrafo

—¿Usted es partidario de un arreglo total del pleito mejicano?

—Desde luego. Yo toré en Méjico y, si Dios quiere, pienso volver allá. Creo, por otra parte, que el toreo es competencia... Y que cada cual haga en la Plaza lo que pueda.

—¿Cómo le trató la crítica limeña?

—Muy bien. Ya le dije que allá se quiere mucho a España y a los españoles.

—¿Muchas entrevistas periodísticas?

—Sí, señor. Lo que más gracia me hacía era que me preguntasen sobre la guerra. Querían saber mi opinión sobre la posibilidad de un conflicto.

—¿Y usted qué decía?

—Que a lo peor se armaba algún jaleo... Pero que yo lo único que quería era que me cogiera en España. Líos, no.

Hemos llegado hasta la Puerta del Sol. El fotógrafo quiere retratar a Pepín junto a las nuevas fuentes —no está mal la estampa del torero recién llegado junto al más nuevo paisaje de Madrid—, y

allá se van, previo permiso del complaciente guardia, el torero y el reportero... Uno se queda en la banda de acá, con Manolo Martín Vázquez y otros amigos.

Después, en torno a unas copas de vino, la charla se enreda en otros temas de la Fiesta. Pepín, con su parla vertiginosa, enfoca con gran sensatez la temporada que se avecina, aunque lo que dice, por naturales razones de prudencia, no debe figurar —así me lo pide— en la referencia de nuestra conversación. Y uno le complace, para que no se hable más de la indiscreción de los periodistas.

Pepín —siete años de alternativa (conviene recordar que se doctoró con dieciséis años, después de la más vertiginosa carrera de novillero que se recuerda)— siente cierta preocupación por que le tomen por viejo.

—Esta mañana —me dice—, un señor afirmó que no pasan los años por mí. Como si uno fuera ya un torero talludito... en vez de tener veinticuatro años sin cumplir.

Y el periodista deja constancia de la edad del torero, que al año de vestir por vez primera el traje de luces (esto fué en Cehegín, el 25 de septiembre de 1943), toreaba (en Cehegín, también) con Domingo Ortega y «Manolete», convertido en todo un doctor. No cabe más rápida ascensión a la fama.

FRANCISCO NARBONA

(Fotos Zarco.)



Pepín Martín Vázquez, con su hermano Manolo y nuestro redactor, paseando por las calles madrileñas

drileño, que esta mañana luce con rigores primaverales — se echa siempre de menos. Me acordaba de Sevilla, de mi madre... y por eso adelanté el viaje. Cuando estábamos en Caracas, esperando el avión que me traería a Lisboa, un empresario venezolano me ofreció un ventajoso contrato para torear en Maracaibo. Pero había que esperar a que la herida se cerrase y yo no quise. Ya volveré otro año por allí.

—¿Toreará este año en España?

—No. Llevo ya siete temporadas seguidas y voy a tomarme un descanso. ¿No le parece que tengo derecho?

—¿Hará en esta etapa de descanso alguna película?

—No creo. No me faltan proposiciones; pero por ahora no quiero volver a colocarme ante la cámara.

—¿No quedó satisfecho de «Currito de la Cruz»?

—Al contrario. La película me ha dado popularidad y dinero. En América, donde se estrenó hace dos años, todavía se acuerdan de mi trabajo... Pero por ahora pienso descansar en Sevilla, ordenar un poco mis cosas...

—¿Enamorado, quizá?

—No... Ni siquiera tengo novia. Aunque al irme de Lima sentí una cosa rara...

—¿Mal síntoma, Pepín!

—Quizá.



Pepín Martín Vázquez explica a nuestro redactor su cogida en Lima, y le confirma su propósito de no torear esta temporada

EN Huelva, al comienzo de la calle que lleva el nombre de San Sebastián, Patrón de la antigua Onuba, en la parte alta de la ciudad, entre encajadas casas de dos pisos, se encuentra el hogar de "Litri". Es el que fundó su padre, creador de la dinastía, y el que habitara su hermano. En la planta alta de esta casa se han vestido con trajes de luces los tres "Litri": Miguel Báez Quintero y sus dos hijos.

El mayor de éstos, Manolo, apenas gozó las mieles del triunfo, pues cuando rápidamente había conquistado un primer puesto en la totería de hace un cuarto de siglo, fué herido mortalmente en el ruedo malagueño, en la corrida celebrada el 11 de febrero de 1926. A los pocos años de esta fecha, "Litri I", ya viudo, contrajo segundas nupcias, eligiendo para ellas a la señorita valenciana Angeles Espuny Lozar. De este segundo matrimonio nacieron un varón y una hembra: Miguel, actual poseedor del apodo, y su hermana Pepita.

Cuando llego, en unión del fotógrafo Monis, al domicilio de Miguel Báez Espuny, faltan unos minutos para el mediodía. El popularísimo espada no hace mucho que ha abandonado el lecho y se encuentra desayunando. "Litri III" no trasnocha ni madruga. Esto último solamente cuando marcha de caza, deporte al que es muy afi-



Miguel Báez, «Litri», desayuna en el comedor de su casa de Huelva

* EL HOGAR DE LOS TOREROS *

El de Miguel Báez, «Litri», en Huelva, es el mismo que fundó su padre y que habitó su hermano



Así ve Ugalde a «Litri»

cionado. Después de cenar no suele salir. Es la hora familiar, dedicada a la madre y a la hermana, en la que los tres solos charlan, leen y escuchan la radio. Las mañanas, antes del diario paseo por el centro de la población, en la azotea de la vivienda, Miguel toma el tibio sol del plácido invierno andaluz, cuidando de sus perros y de sus pájaros.

Un paréntesis para contar una anécdota. Pronto hará dos años que el último "Litri" se presentó en la Plaza de toros valenciana, en la novillada de las Fallas, alcanzando un triunfo resonante. Repitió con ruidosos éxitos en la capital levantina, en Barcelona y en otras ciudades, conquistando súbitamente con su impresionante valentía una popularidad formidable. Un mes después volvió a Huelva, en donde sus primeras hazañas habían encontrado entrañablemente un gran eco, y se le hizo un recibimiento apoteótico. A la entrada de la población le aguardaba un inmenso gentío, y pasó del automóvil que le conducía a un coche de caballos que estaba preparado y en el que recorrió las principales calles entre fervorosos aplausos y vítores de miles de personas. Llegó a su casa, y después de besar a su madre y hermana, fué en seguida a ver sus pájaros. Un jilguero había muerto y había sido sustituido. Pero se dió cuenta de ello.

—Este es otro pájaro —dijo.

—No, hijo —contestó la madre.

—Si, el otro tenía una manchita "colorá" en el ala derecha.

La multitud que se apiñaba en la plazoleta que existe ante el hogar litrista reclamaba la presencia del ídolo. Miguel, sin envanecerse por el triunfo, ajeno a la gloria popular, seguía sólo preguntando por el pajarillo que faltaba.

A la hora presente continúa con su carácter sencillo y modesto. No hace muchos días respondía a la pregunta de "¿Cuál es tu mayor deseo para 1951?", que le hacía Alfredo Palencia para el diario onubense "Odiel":

—Llegar a ocupar uno de los primeros puestos del toreo.

Los que le tratan saben que es de pocas palabras y algo tímido. Más bien serio, pero muy



Después de la cena, con su madre y su hermana Pepita, «Litri» lee los periódicos y escucha la radio

El diestro de Huelva muestra a nuestro colaborador una fotografía de su malogrado hermano Manolo

amigo de bromas. Apenas hemos entrado. Monis ha ido a quitarle una hebra del hombro, y al tirar se ha encontrado con varios metros de hilo blanco de un carrete escondido debajo de la solapa de la americana.

La sencillez y el buen gusto presiden este hogar onubense, en el que las notas taurinas no están recargadas. En el vestíbulo, un gran óleo con la "gaonera" de Manolito al pablorromero de Bilbao. En la sala, amueblada discreta y elegantemente, una hermosa fotografía del primer "Litri", una reproducción en bronce de "La estocada de la tarde", del inmortal Benlliure, y dos policromos cuadritos de Reus, en los que se pinta al pequeño Báez en un pase natural y en un lance con el capote a la espalda. El comedor, alegre y luminoso. Los dermitorios, sobrios y ricos. Todo el piso, en fin, confortable y con discreto lujo.

Puede decirse, sin temor a hipérbole, que, además de este hogar íntimo, Miguel Báez Espuny tiene otro hogar más amplio, que es toda Huelva, que siente veneración por su torero, al que todos los onubenses consideran como algo familiar. De ahí la necesidad y la explicación de los cohetes que lanza Pepe Ramos desde la puerta de la "Tertulia Litri" al salado aire colombino, para anunciar a toda la población, por el número y pausa de los disparos, el resultado de las actuaciones del querido paisano por todos los ruidos del mundo y calmar así la inquietud y curiosidad generales.



«Litri» en la azotea de su casa con el banderillero Villalba, que va en su cuadrilla, y su amigo íntimo don José Castilla



Cohetes del "Litri", que, con este título, ha cantado magistralmente el eximio poeta Gerardo de Diego:

*Banderillas de fuego
ya se apagaron.
Por el cielo de Huelva
chillan los pájaros.
Ya no estallan las tracas
de los rehiletes.
Van por el cielo malva
cinco cohetes.
Cinco orejas en Ubeda
cortó esta tarde.
Taca-taca, hasta cinco,
retumba el aire.
Banderillas de fuego
prohibidas vuelan.
Por el cielo del "Litri",
la pirotecnia.*

ANTONIO DE ONUBA

(Fot. Monis.)

«Litri» con uno de sus perros

PRESENTE Y FUTURO TRIUNFAL DE LAS PANTALLAS MADRILEÑAS



¡AMBICIOSA!

(Autorizada para mayores)
EN PERFECTO COLOR POR TECHNICOLOR

*Linda Darnell - Cornel Wilde
George Sanders*

Director: OTTO PREMINGER

El sensacional éxito del
PALACIO de la PRENSA

A P A R T A D O DE CORREOS 1.001

LA PRODUCCION DE EMISORA FILMS, S. A.

Dirigida por JULIO SALVADOR

*Conrado San Martín-Elena Espejo
Tomás Blanco*

¡5 semanas de éxito ininterrumpido en el

KURSAAL de Barcelona!



P I N K Y

La obra cumbre del gran

Director ELIA KAZAN

que ha confirmado, de manera rotunda, la fama de que venía precedida

Jeanne Crain - William Lundigan

Ethel Barrymore

RECUERDEN ESTOS TITULOS:

PANICO EN LAS CALLES

*Richard Widmark-Paul Douglas
Barbara Bel Geddes*

EL PISTOLERO

*Gregory Peck - Helen
Westcott-Millard Mitchell*

¡SI ELLA LO SUPIERA!

*Paul Douglas-Linda Darnell
Celeste Holm*

Serán los futuros éxitos de 20th Century-Fox

LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS PICADORES ACTUALES

JUAN Pinto es hombre entre los cuarenta y los cincuenta, no de muy alta estatura, pero bien proporcionado; metido en carnes, sin que ello amengüe un talante optimista. Su historia taurina, como la de tantos otros subalternos, no es un compendio de hechos memorables y particularidades destacadas. Es una de tantas historias pequeñas de los hombres modestos. De los habituados a ver correr su existencia en segundos planos. A no ser por el deseo del director de EL RUEDC de traerlos a sus páginas, seguirían pasando inadvertidos para la general atención de los aficionados. Y sin embargo, Pinto, como muchos otros, cumplen un cometido no menos importante que el de los toreros espectaculares. El que representa toda una constante regularidad en el cumplimiento de su misión.

Juan Pinto es torero —que lo sea a caballo y no a pie, poco importa—, porque nació y se crió en una ganadería de reses bravas. En la extremeña de don Manuel María Albarrán, formada con parte de la vacada que fué de Campos Varela. Aun cuando haya desaparecido la ganadería, Antonio Pinto, padre del que hoy nos referimos, vive jubilado con todos los honores de su cargo de conocedor. Experto garrochista, diestro en faenas camperas, el viejo Antonio Pinto dió lecciones en el manejo de la garrocha a muchas figuras del toreo, y numerosas veces formó pareja con el maestro Juan Belmonte, asiduo visitante de la ganadería. Generalmente, Juan derribaba, reservándose el vaquero el papel de amparador. Pletórico siempre el genio de Triana de un insobornable amor propio, soportaba muy a regañadientes sus no abundantes fallos en la empresa de derribar limpiamente a la res. Nadie como el señor Antonio sabía preparar caballos para la brega con el toro en campo abierto. Su mayor éxito lo constituyó "Liviano", un caballo ágil y valiente, orgullo de la dehesa. Su sabia doma evitó una tarde al trianero un severo percance. Al fallar la caída del utrero, éste, encampanado, arremetió contra "Liviano", y en un palmo de terreno dibujó un soberbio regate, que le permitió, anticipándose al mando del jinete, eludir el peligro. Rabioso Juan por la humillación, echó pie a tierra, y encarándose con el mayoral, único y casual testigo, le gritó: —¡A ver si me ganas en esto!...

Juan llamó a la fiera con el capote. Y el animal se fué para él bravo y codicioso. Un pase, y otro, y otro... El primero, dándole la salida larga, tanteando la querencia de la res. El segundo, un prodigio de precisión. El tercero, aun si cabe, más ceñido. Hasta que el toro, vencido

DE COMO LA FAMILIA PINTO CAMBIO SUS CONOCIMIENTOS TAURINOS CON JUAN BELMONTE

por el dominio del gran artista, quedó humillado y vencido.

Enamorado del caballo, quiso que Albarrán le pusiera precio. El estaba dispuesto a pagar el que fuera. Pero el ganadero, siempre en planta de gran señor, aparentó no querer desprenderse del noble animal. Una vez que el torero, mohino por el aparente desaire, hubo abandonado la ganadería, hizo buscar un vagón, en el que fué embarcado el caballo, a título de regalo. Este gesto del prócer ganadero le costó a su mayoral enfermar del disgusto, y a Juan Belmonte poder exhibir por los tentaderos de Andalucía el caballo mejor preparado para el acoso y derribo. Testigo de estos escarceos se le pasaron al joven Pinto los años de su adolescencia. Más de una vez le enseñó el maestro de toreros el manejo de capote y muleta. Porque las primeras ambiciones del único hijo del concedor se cifraron en el toreo de infantería. Sólo que los revolcones sufridos en las capeas, entreverados con alguna que otra paliza paterna, rebajaron los sueños. Y al regresar de Badajoz de cumplir los deberes militares, adoptó la determinación de hacerse picador. A título de ensayo general, Antonio hizo que su hijo interviniera como tentador en las faenas verificadas aquel invierno de 1928 en los cortijos de don José Marzal, en Olivenza; de la Viuda de Soler y de los señores de Andrade, en Portugal.

Su primera salida, vara en ristre, tiene por escenario el ruedo de su patria chica. Un modesto festejo, en el que "Torero de Málaga" y Valentín Ritoré se las entienden con cuatro astados de la Viuda de Soler. Evidencia gran soltura en su nuevo cometido, por lo que escuchó nutridos aplausos toda la tarde. En 1935 se co-



El picador Pinto (Dibujo de Enrique Segura)

loca con el novillero Paco Godin. Un año antes hace su presentación en Vista Alegre, en una novillada con ganado de don Vicente Martínez, para Tomás Jiménez, Godin y "Varelito II". Al comenzar la temporada de 1936 es contratado por Fermín "Armillita". Interviene en numerosas corridas, casi siempre con éxito, y de forma clamorosa el 19 de junio, en Lisboa, teniendo que autorizarle el maestro para que el buen varilarguero dé dos vueltas al ruedo. También Fermín rayó a gran altura, cortando orejas y una pata, hecho excepcional en los ruedos lusitanos.

Reaparece el 4 de abril de 1941 en Madrid, para picar los toros del "Niño del Barrio". El amor propio del piquero de Badajoz le impide retroceder ante los astados que le echan a sus distintos maestros, hasta que al iniciarse la temporada de 1948 queda contratado en firme por Manuel dos Santos, en cuyo servicio continúa.

Sufre varios percances en la profesión, siendo el de peores consecuencias el sufrido en la Plaza de Madrid. El toro lo proyectó violentamente contra las tablas, saliendo de la refriega con tres costillas fracturadas.

Otro éxito de excepción lo cosechó Pinto en la feria sevillana de 1949. A un toro de Bohórquez, bravísimo y codicioso, lo picó tres veces a ley, verificando la suerte con tal pureza que, destacado, hubo de corresponder a la ovación de los graderíos. Al toro le cortó las orejas Manuel dos Santos.

A este toro, como a casi todos, lo picó en los terrenos de aluera, lindando con la raya, que es donde el tercio de varas cobra siempre un rito de pasadas trascendencias. En opinión de Juan Pinto, las tablas son buenas para los carpinteros y para los "dilettantis" de "la carioca".

Por una de esas paradojas, tan abundantes en el toreo, este picador, que nació y se educó en un cortijo, elude hoy intervenir en faenas de tienta. Es mucha faena y bien trabajosa para un solo tentador, y como, salvo excepciones, la soldada, a juicio de Pinto, no es muy remuneradora, no resulta muy halagüeño andar en el invierno a vueltas con puyas finas.

F. MENDO



Cuando el toro se reúne bien con el caballo y el picador, la suerte de varas tiene la belleza que recoge esta foto de Emilio, de una intervención de Juan Pinto en el ruedo de Badajoz

ELENA QUIROGA

ESTE año, como aquel en que se concedió por primera vez, se le ha dado el interesantísimo premio Nadal a una mujer. Ella es Elena Quiroga, y su nombre nada había dicho aún a la literatura ni a su corro de enamorados, hasta que el Jurado del Nadal pronunció su fallo, que recogieron y divulgaron con toda rapidez los escritores noctámbulos, que dejan correr la noche, entre charlas apasionadas, en su tertulia del café. Mientras tanto, Elena Quiroga dormía plácidamente. Fué al día siguiente cuando conoció la noticia y se vió medida de lleno en el campo del éxito; ese campo que invaden en seguida los periodistas, los fotógrafos y los amigos efusivos para que el triunfador se dé bien cuenta de su nueva situación.

También EL RUEDO ha metido un poco su nariz en la celebridad recién nacida de Elena Quiroga para saber si a la joven escritora le gustan los toros y por qué le gustan. Pero antes, para hacer un cálculo sobre el tiempo que se necesita para triunfar, le preguntamos:

—Elena, ¿cuánto tiempo hace que escribe usted?

—Tres años.

—¡Asombroso!

—No. Mis primeras lecturas fueron demasiado buenas, demasiado escogidas, para alentarme a seguir el camino literario. Además creo que hay que llegar a cierta madurez para escribir algo que merezca la pena.

—¿Tardó mucho tiempo en escribir su novela premiada?

—La hice en tres meses, y apenas si en ella he corregido nada.

Por no decir otra vez asombroso, no digo nada. Pero Elena Quiroga comprende.

—No se extrañe. La escribí en un lenguaje sencillo, el adecuado al tema de la novela, que es un relato llano de las vidas de unos seres humanos, sin complicaciones truculentas, que viven en las rías altas.

—¿De dónde es usted?

—Soy gallega. Aunque nací en Santander, porque mi madre era santanderina, y allí fué a tener cada uno de sus dieciséis hijos.

De este interesante motivo de conversación pasamos al tema taurino.

—¿Quiere decirme qué opina usted de la Fiesta de toros, Elena?

—Mi opinión es del todo favorable a ella. Pero si se trata de opinar en el tono y con los términos que emplean los aficionados muy metidos en ambiente, le suplico que no siga preguntándome, porque no podría darle ni una sola respuesta. Me gusta la Fiesta en lo que tiene de gran espectáculo: me gusta por su belleza, por su emoción. Pero esa emoción desaparece para mí, se enfria, en cuanto alguien intenta explicarme los términos profesionales de cada una de las suertes que me gustan, o me descifran por qué ha estado bien o mal un torero en tal o cual momento. Cuando me toca al lado alguno de estos "enterados" me estropea la tarde. Si es amigo mío le suplico que se calle.

—¿Cuánto tiempo hace que es usted aficionada?

—Lo fui desde niña. O, mejor dicho, voy a los toros desde niña, porque confieso que entonces aun cerraba muchas veces los ojos durante la corrida. Ahora es distinto, y me indigno cuando alguien dice que la Fiesta es brutal.

—¿Qué es para usted la Fiesta?

—Como un "ballet" de la muerte, como una preciosa danza macabra, en la que la gracia humana vence la potencia bruta del toro.

último premio Nadal de Literatura, es una buena aficionada a la Fiesta



—¿Qué toreros prefiere?

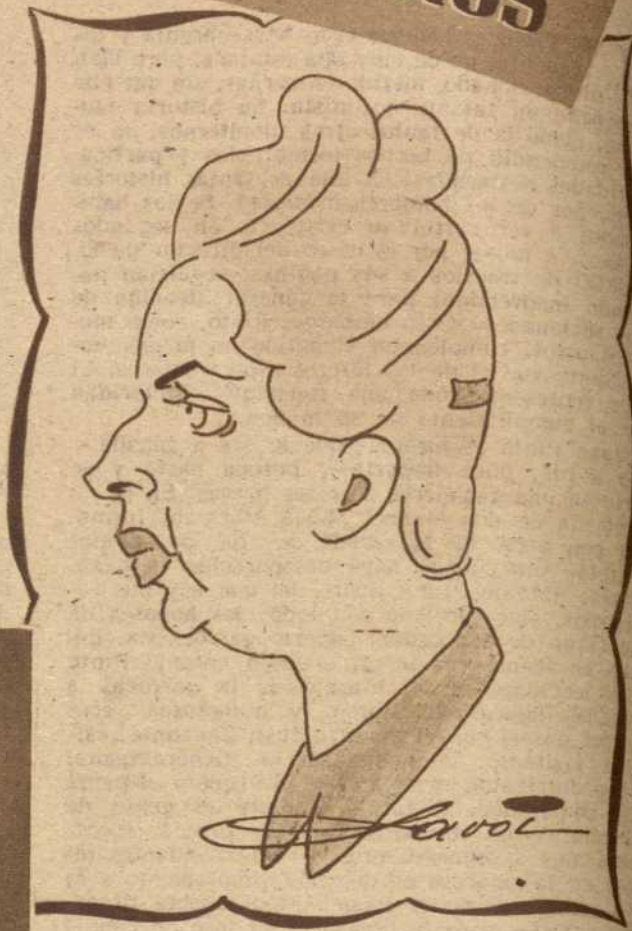
—Todos, con tal de que lo hagan bien. Para mí, ya es por sí solo un mérito el que sean toreros, y si además torea bien, ya tienen ganada mi admiración. Un hermano gemelo mío, Manuel Quiroga, que escribió una biografía apasionada de "Manolete" antes de que muriera, no hubiese comprendido, esto, porque él seguía a este torero por toda España, y su admiración no tenía límites. Yo también admiré a "Manolete". Pero, a pesar de todo, muchas veces me ha gustado más Domingo Ortega que él, porque le veía dominar tan perfectamente al toro, fuera bueno o malo, que era necesario rendirse ante su sabiduría.

—Y todo esto sin preocuparse usted nada de los secretos profesionales del toreo, ¿eh?

—Es distinto. Para mí lo bueno de los toros existe como una sensación agradable y no como un conocimiento. Lo entiendo por intuición.

—¿Qué suerte es la que más le gusta?

—En una corrida no encuentro desperdicio. Todo, desde que salen las cuadrillas hasta que arrastran las mulas al toro, me entusiasma. Simplemente, el colorido de la Plaza, el espectáculo abigarrado de los tendidos, con su ale-



teo de paipais en el sol, ya me gusta. Sólo un defecto tienen para mí los toros.

—¿Cuál?

—Me rinden. El exceso de emoción, la tensión que supone para mis nervios el que esté pendiente del peligro y del azar, bueno o malo, hacen que al tercer toro me encuentre ya completamente cansada.

—¿Qué corrida recuerda que le haya gustado más?

—He visto tantas buenas, que no podría precisar con exactitud una mejor entre ellas. Lo que sí puedo decirle es que es en Barcelona donde mejores las he visto.

—¿Va usted con mucha asiduidad a los toros?

—Con la suficiente para poder llamarme aficionada.

—¿Qué impresión ha sacado usted del público de toros?

—Creo que se exalta demasiado. Muchas veces tengo la sensación de que se enfurecen, hasta el extremo de desear que cojan al torero cuando le gritan: "¡Arrímate! ¡Arrímate!" Ahí, y no en la Fiesta, es donde únicamente se puede apreciar un poco de barbarie.

—¿Qué le parece a usted la mujer en los ruedos?

—La verdad es que no he visto a ninguna torear, ni a pie ni a caballo, ni siquiera a Conchita Cintrón, así que mi criterio en esto no puede tener mucho valor. Pero creo que no me gustaría ver a una mujer actuar en el ruedo. Por un principio que parecerá un poco raro en mí, puesto que escribo, no me gusta que la mujer invada el terreno profesional del hombre.

—No me parece raro, porque no considero el literario terreno exclusivo del hombre.

—Pero el taurino sí lo es, puesto que para entrar en él hace falta una clase de valor que es privativo de los hombres.

Y con esto termina nuestra entrevista con la escritora que acaba de obtener el premio Nadal. Si los escritores pueden ya tener en ella una rival peligrosa, no les quedará a los toreros, después de su última declaración, la menor duda de que va a los toros sin malas intenciones.

GRACIA Y ESTILO EN EL TOREO

RAFAEL "EL GALLO" Y SUS GENIALIDADES



«El Gallo», en sus buenos tiempos

A CASO en ningún arte como en el de los toros es tan verdad aquel dicho, ya célebre, que reza: "El estilo es el hombre." Porque las llamadas escuelas —rondeña, cordobesa, sevillana— son reflejo (o *manera* de una individualidad: elaboración, práctica, forma, si así se quiere, hecha o moldeada sobre una expresión cuyo punto inicial fué el individuo sustantivo, singularmente personalizado. En una palabra, el hombre de carne y hueso. Vervigracia: la escuela rondeña se define en Pedro Romero; la sevillana, en "Costillares"; la cordobesa, hija de la primera, en "Lagartijo". Y luego tenemos las variantes más o menos acentuadas, de mayor o menor interés, peores o mejores trasuntos de su raíz.

Pero dentro de estas variantes, y aun superando a veces el impulso nutritivo, está el artista con su estilo, con su arte, con su espíritu creador, o simplemente continuador. Así, desde "Pepe-Illo" a "Paquiro", desde "Frascuero" a "Machaco", desde Belmonte a "Manolete", etc., etc. Puede decirse, en suma, que el estilo es la gracia personal, el "ángel propio". Y uno de estos ángeles peculiares, genial, lleno de paradojas y contrastes fué el de Rafael Gómez Ortega, el "divino calvo", "El Gallo", por antonomasia.

No descubrimos ningún Mediterráneo al tocar este tema, mas es indudable que su reiteración hallase aún bien lejos del agotamiento.

Fijémonos en un primer detalle —no vano por menor— de las actuaciones de Rafael. ¿Qué secreto de simpatía exhalaba este torero para que el público le tolerase lo que a ninguno ha tolerado? ¿Por qué tras una actuación desastrosa, rubricada de espantás y otras amenidades de igual o parecida indole, se le aplaudía en la leve expresión de un adorno, de una filigrana? Pues por una sencilla razón, que ni es razón ni es sencilla de razonar: porque era "El Gallo", sólo por esto y nada más que por esto. "El Gallo". O sea la expresión —intransferible— de un modo de ser. Ningún torero gozó nunca de privilegio semejante.

En cuanto al contraste y la paradoja, que ya indicamos, en ellos reside, quizá, la actitud del público —el madrileño y el sevillano, principalmente— hacia tal diestro. ¿Motivo? El siguiente. Rafael comportábase de modo catastrófico con un toro bravo y noble, uno de esos toros ideales para el lucimiento de un espada. Bien. Pero a continuación, incluso en la misma corrida, se le veía "destaparse", con arte magistral y valor sumo, frente a un mansurrón peligroso.

Siempre que escribimos de "El Gallo" acude a nuestra pluma la sombra de un torero que no nos fué dado conocer, porque era de otros tiempos bien lejanos a los que vivimos. Si el aficionado que nos lee tiene algunas referencias librescas, pronto caerá en que el torero a que aquí se alude es Juan Núñez, "Sentimientos", gitano de raza



«El Gallo» en uno de sus peculiares momentos de «no querer»

y de condición. Supersticioso como un jugador, desigual como un neurótico, arbitrario como un autócrata. Era un espada fino, valiente hasta la sorpresa o cobarde hasta la irrisión (según le soplara el aire de su musa, el aliento de su numen). Recordemos un ejemplo, pues es también detalle anecdótico y representativo de su vida torera. Fué allá en los albores del siglo XIX: el día 24 de octubre de 1808, en la Plaza de la Puerta de Alcalá. "Sentimientos" muleteaba con desconfianza y escurriendo el bulto a un cornúpeto bravo y sencillo, que entregábase con nobleza al engaño, por lo cual no se justificaba el temor del diestro. De pronto, dirigiéndose a éste, exclamó una voz de la gradería:

—Señor Juan, ¡qué bonito toro para recibirlo!
A lo que Núñez respondió, volviendo la cabeza



Rafael practica, sin estrecharse, la suerte de matar

hacia el lugar donde hallábase el espectador que así le hablaba:

—Si, señor. Tié osté razón, y le voy a complasé a osté.

Y a seguida, citó al toro y practicó la suerte de recibir con toda gallardía y limpieza. El bicho se derrumbó en una agonía fulminante, con el estoque hasta el puño y en lo alto.

Ya puede el lector imaginarse el entusiasmo del público.

Francisco Herrera, "Curro Guillén", dijo que aquel toro fué el mejor estoqueado de la temporada. Y no se olvide que la opinión era de peso. Recuerdese la copla:

*Bien puede decir que ha visto,
cuanto en el mundo hay que ver,
el que ha visto matar toros
al señor "Curro Guillén".*

Volviendo a nuestro admirado Rafael, vamos a evocar dos fechas: 1912 y 1915. El aficionado que ande por los cincuenta

años de su edad conserva, sin duda, en la memoria aquella serie de desconcertantes actuaciones del espada gitano. Tuvo días, bastantes días, en los que triunfó clamorosamente. Derroches de valor y arte con la capa y la muleta, elegante y estilizada precisión con las banderillas, estupendos volapiés y magníficas estampas de la suerte de recibir. Algo de borrachera, con vino de gracia y salero inenarrable; pero, cual leves paréntesis, se veían fugaces intentos de espantada, que no llegaban a término por milagro de inspiración... o de lo que fuera.

Recordamos que una tarde —mayo de 1912—, tras una faena completísima y vistosa, echó a perder todo su trabajo, después de marcar dos pinchazos, entrando superiormente. Alguien, desde el tendido, le gritó:

—A la tercera es la tuya, Rafael.

Y entonces fué *la suya*, el desastre más cínico

y espantoso. Acribilló al toro a metisacas y golletazos, dejándolo como un acerico sangriento. Cuatro años más tarde, con un toro de Nandín —29 de septiembre de 1916, en Madrid—, realizó una faena memorable; pero no pasó mucho tiempo sin que diera un espectáculo lamentoso: el de negarse a matar un toro, y salir por esto de la Plaza entre la Guardia civil, seguido del más grande abucheo de los espectadores. Pocos días antes había salido de la misma Plaza en hombros y cortado sendas orejas de los astados que le tocaron en suerte.

"El Gallo" fué, desde luego, un diestro genial, contradictorio y supersticioso, como buen botón de su raza. Esa raza que ha dado tan notables y medrosos toreros.

Y si recordamos la peregrina personalidad del espada madrileño —siquiera lo sea de casualidad— es para afición por la Fiesta nacional tengan que los que hoy ven toros y sienten en cuenta la gran figura, el estro precursor de Rafael Gómez Ortega.

JOSE VEGA

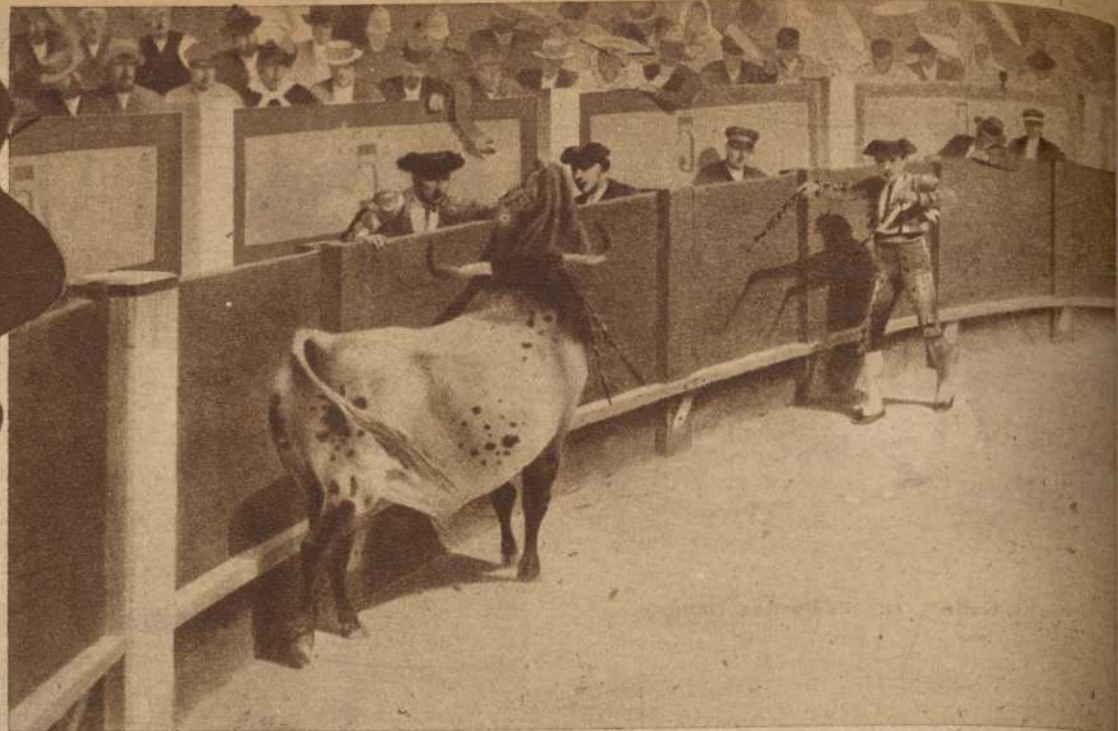
Las suertes de la lidia en la "Tauromaquia" de MONTES

(Continuación)

el menor movimiento le azora o se sale huyendo, frustrando la suerte que quizá hubiera hecho no habiéndose movido, o lo que también suele suceder, meterse atolondrado por el terreno del diestro y llevarlo por delante.

Estos toros, por su cobardía, precisan que se les lidie con gran cuidado, y tanto mayor cuanto más grande es su miedo; así es que los abantos, que según dijimos en su lugar, tienen más miedo, se deben torear con la muleta del modo que los de sentido, estando muy sobre sí para si alguna vez, lo que no es muy raro, se meten por el terreno de adentro, cambiar la muleta con prontitud o bien hacerles el pase de pecho dándoles las tablas y echándose el diestro a la Plaza; esto no es expuesto con ellos, aun cuando no tengan querencia alguna con los tableros, pues el meterse por el terreno de adentro no es efecto ni de malicia ni de querencia ni de otra cosa más que de miedo, y conforme salvan el bulto que tienen delante siguen con el viaje sin volverse para hacer por él; de manera que el peligro que se corre no es otro más sino meterse por el terreno que el toro elige para huir formando un contraste en que se puede padecer, pues si bien es verdad que no harán por el diestro cuando lo vean en el suelo por haberlo arrollado en el contraste, también lo es que lo pueden lastimar de un pezuñazo, de una cabezada o de una cornada que casualmente le diesen al cogerlo, las cuales cornadas, aunque son dadas de miedo, tienen los mismos efectos que cualquiera otra.

Además, que el toro que conservando piernas bastantes se aploma, aun cuando haya sido muy boyante, ya no debe considerarse como tal, pues el haberse aplomado será efecto o de ir tomando intención o de tener querencia al sitio donde está, y de un modo o de otro no debe ya torear como boyante, pues esto es una verdadera transformación. Así es que el diestro para pasarlo deberá hacer que se lo corran antes, y de ninguna manera lo pasará en el sitio en que esté, ni aun usando de la precaución de adelantar la muleta, pues ésta es para cuando hayan corrido al toro y esté fuera del puesto en que estaba; en este caso lo podrá pasar con toda seguridad, porque no necesitará citarlo tan sobre corto como hubiera sido necesario para hacerle arrancar en su querencia, pues así debe ya considerarse el sitio en que estaba prime-



ro, siendo además sumamente expuesto el remate de la primera suerte por tener que concluirla el diestro sobre la misma querencia de un toro que, conservando piernas, ha tenido que citarlo sobre corto y que arrancó ciñéndose, ganando terreno o rematando en el bulto; circunstancias todas tan contrarias al buen éxito de la suerte, que de cien que se hagan con ellas, en las noventa y nueve habrá cogida.

Cuando el toro está aplomado, con piernas aun, y es de los que merecen torear con precaución, será indispensable hacer que a fuerza de capotazos y de trastearlos los chulos se las quiten y lo pongan en situación de hacer suerte con él.

Los toros que haya visto el diestro que en las suertes anteriores, y principalmente en las de banderillas, no sólo se tapaban, sino que continuamente tiraban derrotes y cornadas sobre alto para desarmar, los deberá pasar muchas veces, dejándolos llegar bien a la muleta, y bajándola mucho al cargar la suerte para que humillen bastante, lo cual es importantísimo, pues si no lo hace y van a la muerte con este resabio, lo desarmarán, quedándose parados en el centro, donde será un milagro que no le den una cogida.

Finalmente, cuando el diestro vea que el toro es de cuidado y tema que se le cuele o se le revuelva muy pronto y le dé una cogida, pondrá en el terreno de afuera a otro de los chulos para que cuando llegue a jurisdicción y vaya a tomar la muleta eche el capote, con lo que, distraído por ambos engaños, se le cuele y tampoco se revuelve, porque el chulo no saca el capote cuando el diestro la muleta, sino después que ya aquél esté preparado para recibirla; siendo obligación suya volver el toro por el terreno de afuera y ponerle en disposición de que el diestro pueda ejecutar con él la suerte para que se ha preparado; por lo cual debe este chulo ser el más inteligente.

Esto se ha hecho ya tan frecuente que siempre

que se va a pasar de muleta un toro, por sencillo que sea, se lleva el capote al lado; pero esto es un abuso, y cuando el toro es de los boyantes y tiene piernas, en vez de servir el capote de provecho, es dañoso, porque estando el chulo en el terreno de la res, lo ven en su remate, lo seguirá, y por más que el diestro lo cite no volverá a hacer la suerte que sin el capote se hubiera efectuado. Por tanto, debe omitirse éste cuando las reses son sencillas, en cuyo caso el diestro mismo con sólo la muleta los podrá volver y preparar para segunda suerte. Esto es sumamente bonito y de no poco mérito, pues son muy pocos los que saben recoger así los toros.

DE LA ESTOCADA DE MUERTE

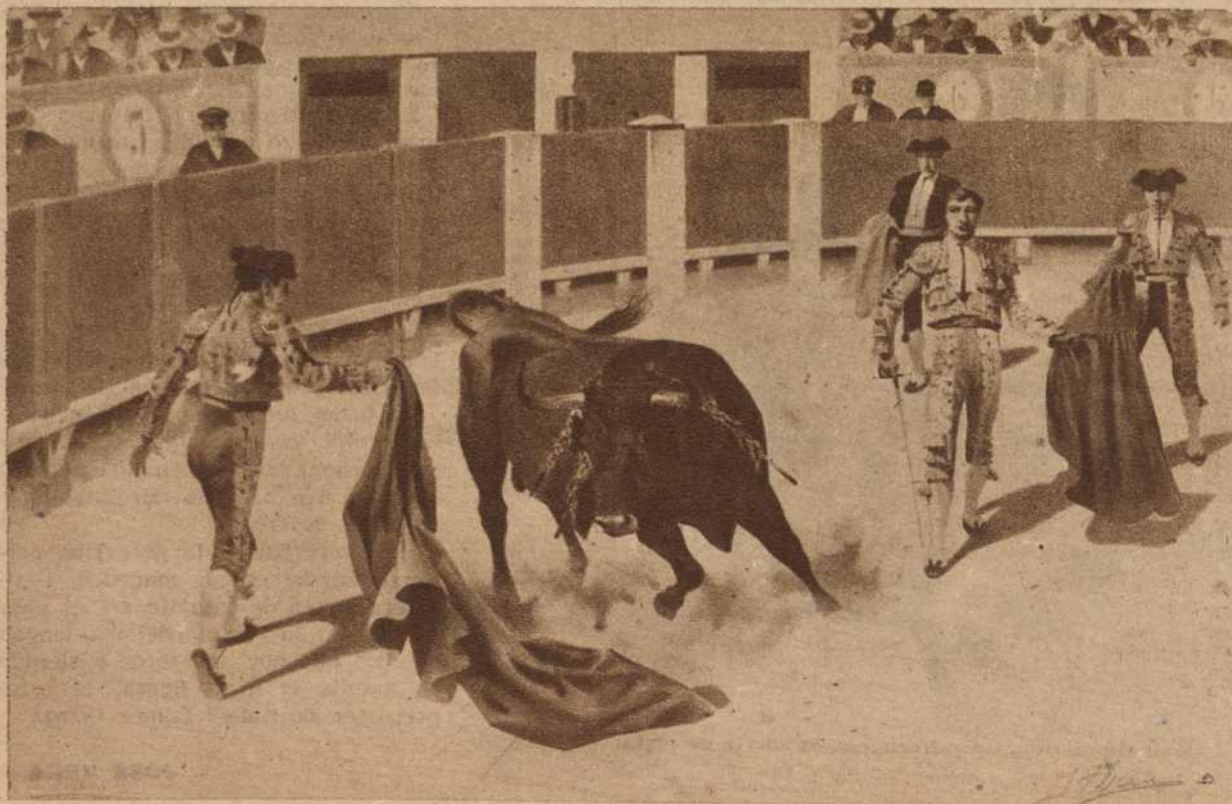
La estocada de muerte, que he considerado como segunda parte de esta suerte, es la que esencialmente la constituye, no siendo los pases de muleta más que una preparación, digamos así, para ella. En efecto, alguna vez los pases en vez de ser útiles, son perjudiciales, por lo cual se deberán omitir en los casos que luego marcaré. Pero también es evidente que el acto mismo de dar muerte al toro se debe considerar como un verdadero pase de pecho, aunque, como la experiencia lo acredita, se puede matar sin tener muleta ni capote ni clase alguna de engaño; pero esto no puede verificarse, como luego veremos, sino con las reses sencillas.

DEL MODO DE MATAR LOS TOROS RECIBIENDOLOS

Para matar, pues, a un toro boyante se situará el matador, después de haberlo pasado las veces que le haya parecido, en la rectitud del toro a la distancia que le indiquen las piernas de él, con el brazo de la espada hacia el terreno de afuera, el cuerpo perfilado igualmente a dicho terreno y la mano de la espada delante del medio del pecho, formando el brazo y la espada una misma línea, para dar más fuerza a la estocada, por lo cual el codo estará alto y la punta de la espada mirando rectamente al sitio en que se quiere clavar. El brazo de la muleta, después de haberla cogido un poco sobre el palo en el extremo por donde está asido, lo que se hace con el doble objeto de reducir al toro al extremo de afuera, que es el deslucido, y de que no se pise, se pondrá del mismo modo que dijimos para el pase de pecho, en la cual situación, afortunadamente por sí, cita al toro para el lance fatal, lo deja llegar por su terreno a jurisdicción, y sin mover los pies, luego que esté bien humillado, meterá el brazo de la espada que hasta este tiempo estuvo reservado, con lo cual marca la estocada dentro, y a favor del quiebro de muleta se halla fuera cuando el toro tira la cabezada. Este modo de matar, que es el más usado, y muy bonito, se llama a toro recibido.

Los toros boyantes se matan de esta manera con mucha facilidad y sin ningún peligro; ellos van por su terreno más bien fuera que dentro, tanto, que es necesario al citarlos hacerles un envite con la muleta hacia el cuerpo, pues si no se desunen mucho en el centro y no puede el diestro dominarlos bien ni darles la estocada dentro, lo que resulta muchas veces atravesarlos, lo que es muy deslucido. Así es que se hace indispensable llamarlos bien al centro para que entren ceñidos y que la suerte salga bien hecha; y esto es a lo que los toreros llaman embraquetar los toros.

A estos de que hablamos y a los revoltosos se les puede hacer esta suerte dejándoles todas las



(Continuará en el próximo número.)

POEMAS FAURINOS

ELOGIO DE LAS MANOS DEL GUERRA

A Eduardo Alonso

Estaba sentado siempre
frente a su Córdoba inmensa,
parco en sus gestos y en palabras
como la ciudad entera.
Estuvo sentado siempre
frente a la Córdoba eterna,
y caprichoso y magnífico,
igual que un rey de leyenda,
ponía sobre un pecho amigo
la Gran Cruz de una sentencia.
Era sabio... por saber
lo que los libros no enseñan.

Sus amigos, su cigarro,
su fina estampa campera,
sus ojos de vuelta ya
y sus recuerdos sin vuelta.

Y sus manos, raras manos,
elegantes, finas recias;
las mismas manos que tienen
los que pintan, los que juegan,
los buenos banderilleros
y los que bordan «falsetas».
Parsimoniosas, lacónicas,
que ni con el «chato» tiemblan
ni tiemblan cuando se quitan
ceniza de la pechera.
Manos calientes las suyas,

que yo vi en la caja negra
aquella noche que Córdoba
se sintió fría de ausencias.
No fué bordón de guitarra
ni copla de vino y juerga,
fué un repicar fino y suave
de la brisa cordobesa,
que en un cristal solitario
iba diciendo muy seria:

«A hombros va, Triunfo postrero,
fuego en los llantos hermanos
que acompañan al torero;
fuego en los aires serranos,
en el ala del sombrero,
en esos ojos lejanos
de las cabezas de toro,
en las finas banderillas,
hoguera en el sol de oro
de Córdoba y de Sevilla,
en las estampas borrosas
de la «Lidia», en los rincones
de las casas silenciosas;
fuego en las conversaciones
cortadas de los paisanos.»
Fuego y llama en el entero
adiós al Guerra torero.
¡Y sólo frías, las manos,
del mejor banderillero!

MARTINEZ REMIS

UNA HERENCIA

Tiene un desmayo en las manos
el alma de Luis Miguel.
Se las desmaya el invierno
cuando cierra el redondel
sus manos duras, nerviosas,
hechas para sostener
un duro acero: la Muerte
y aquel rubí de satén.
Luis Miguel, empuja al tiempo;
tu corazón puede hacer,
como un vuelo supersónico,
milagros, que hagan volver
toda pujanza a la Fiesta
en joven amanecer.
Luis Miguel, te veo solo,
no hay competencia a temer,
por eso el alma en tus manos

va el desmayo a deshacer.
Yo espero tu desperezo
para marzo, Luis Miguel.
Surge, levanta brioso,
estás solo, Luis Miguel.
Tienes entera la herencia
del coloso cordobés:
«Manoleta» desde el cielo
espolea tu altivez,
y en la tierra, sus leales
te decimos otra vez:
Mira las Plazas del mundo.
¡¡Estás solo, Luis Miguel!!!

MARIA DEL PILAR SAINZ-
BRAVO

La familia del «Palomo»

La madre está desgredada,
el padre lee en un resto
de periódico, y el crío
—hecho nervio pinturero—
le está dando naturales
a una silla sin asiento.

Mientras el chaval torea,
le da consejos un viejo
—patillas blancas, arrugas,
ojos vivaces y negros—
«Eze cuerpo maz erguio
y el muleto maz lenteo.»

«Mira, tú —se le oye al padre—
antiyer triunfó er «Veneno».
¡A ver si me echa una mano
y en su cuadrilla atoreo!»

La mujer deja unos platos
se atusa el brillante pelo,
y entre festiva y airada
mira con semblante incrédulo:
«¿Tú atorear? ¡Esa es otra!
¡Si és que nacieses de nuevo...!»

Baja el marido la vista,
como el que sigue leyendo,

y el chiquillo, en un desplante,
queda ante la silla quieto.

Luego se acerca a la madre
con medido contoneo,
y le dice: «Entro e poco
entre jayeres ti intierro;
más de ver en la Maestranza
matando toros cinqueños.
Les daré diez naturales,
remataos con el de pecho...
afarolaos, molinetes,
quiquiriquí, abaniqueos...»

Pero la mujer agarra
de una oreja al arrapiezo,
y convencida, por ducha,
le dice con viento fresco,
sabía en ilusiones idas:
«Tú serás como el agüelo,
que da quiebro a las mesas
porque las hacen sin cuernos...»

El rey de la dinastía
de los «Palomos», el viejo,
—patillas blancas, arrugas,
ojos vivaces y negros—
indignado por lo que
la nuera le ha dicho al nieto,
chupando de la colilla
—y por no armar un jaleo—
se sale del cuchitril,
mascullando entre lamentos:
«¡Qué entenderán las mujeres
de toros y de toreros!»

Y como la tarde es fresca
y viene traidor el viento,
le da un recorte a los aires,
se guarda en el burladero
de la puerta, se ovaciona...
y se queda tan sereno.

PEDRO MONTON PUERTO



"Album biográfico taurino", por "Curro Meloja". Madrid.
 "Arruza", biografía y panegirico, por Alfredo R. Antigüedad. Bilbao.
 "Arruza", folleto, por "Carapulos". Valencia.
 "Carlos Arruza", por "Curro Olivares", folleto. Barcelona.
 "Catálogo de la Casa Ortega, de Valencia", carteles, programas y billetes. Valencia.
 "Catálogo de la Exposición del Arte del Toreo". Sevilla.
 "Catálogo de la Exposición Taurina de Zaragoza", por J. Bellver Cano. Zaragoza.
 "Crónicas y comentarios taurinos, por Armando Vallejo. Burgos.
 "Da Barreira", crónicas de toros, por Saraiva Lima. Lisboa.
 "Directorio taurino y anécdotas con... mucho tomate, por Angel Carmona, "Camisero". Madrid.
 "El arte de los toros", por Lucas G. Herrero. Madrid.
 "El capote de El Espartero", novela, por Victoria Marco Linares. Madrid.
 "El negocio de los toros", por Enrique Vila. Madrid.
 "El toreo en 1944", por Enrique Minguet, "Pensamientos". Madrid.
 "Exposición del Arte del Toreo". Sevilla.
 "Fado, Mulheres e Toiros", por "Pepe Luis". Lisboa.
 "Ganadería brava". Generalidades sobre el toro de lidia, por "Areva". Madrid.
 "La Fiesta de los toros", por Ignacio Vázquez Oseguera. Méjico.
 "Lidia de toros y versos", por Francisco Almela Vives. Albacete.
 "Los toros ante la Iglesia y la moral", por el Padre Julián Pereda, S. J. Bilbao.
 "Manolete, el hombre y el torero", por Manuel Quiroga Abarca. Madrid.
 "Manolete, el mago del ruedo", por Eliseo Bermudo. Madrid.
 "¿Manolete o Arruza?" Entremás, por Jesús Morante. Valencia.
 "Manolo Cortés", por Jesús Lloret, "Recorte". Valencia.
 "Meio Seculo a ver Touros", por "El Terrible Pérez". Lisboa.
 "Prevención, protección y seguridad en la Fiesta de toros", conferencia, por José Pérez Soriano. Madrid.
 "Primer centenario de la Plaza de toros de Almagro", por V. Jorrete. Almagro.
 "¿Quiere usted aprender a torear?", por Herberos. Barcelona.
 "Taurotraumatología", por el doctor Francisco de P. Serra. Madrid.
 "Toros, guerra y caza", por Jesús E. Casariego. Madrid.
 "Triunfadores del ruedo. Manolete", por Juan Diego. Barcelona.
 "Vidas toreras. Pepin Martín Vázquez", por Carlos Paz Herrero. Madrid.

AÑO 1946

"Ao Estribo", por "Pepe Luis" (segunda edición, muy aumentada, de la de 1926). Lisboa.
 "Apuntes taurinos de la temporada", álbum, por Benito Vázquez. Méjico.
 "A vida do Touro", por Martín Maqueda. Oporto.
 "Cuestionario taurino", por Eulogio Greño Garrido. Badajoz.
 "El toreo en 1945", por Enrique Minguet, "Pensamientos". Madrid.
 "¿Este es Arruza?", por J. M. Villapecellin. Barcelona.
 "Iniciação Tauromaquica", Por Saraiva Lima. Lisboa.

SUMA BIBLIOGRAFICO - TAURINA

"¡Jee... toro!", novela, por Manuel Vela Jiménez. Barcelona.
 "Juan Belmonte", por Enrique Vila. Madrid.
 "La Fiesta de toros", por José María de Cossio. Madrid.
 "La verdad de lo que sucedió en la temporada anterior", por César Alvarez Nieto. Madrid.
 "Luis Miguel Dominguín", por Alfredo Portolés. Madrid.
 "Los ángeles hacen palmas", poesías, por Rafael Duyos. Valladolid.
 "Los toros de Iberia", por Rafael García Serrano. Barcelona.
 "Los toros en Méjico en el siglo XIX (1810-1863)", por Armando María Campos. Méjico.
 "Manolete", por Antonio de la Villa. Méjico.
 "No ano de Manolete e Arruza", por Saraiva Lima. Lisboa.
 "Pepe-Illó". (La tauromaquia y Biografía.) Por Bruno del Amo, "Recortes". Madrid.
 "Polémicas sobre la licitud y conveniencia de la Fiesta". (Separata del tomo II de "Los Toros.") Por José María de Cossio. Madrid.
 "Raul Ochoa, Rovira", por "Domingo". Folleto. Barcelona.
 "Semblanzas taurinas", por Natalio Rivas. Madrid.
 "Sindicato vertical de ganadería". Madrid.
 "Toros en Barcelona", por Rafael López Chacón. Barcelona.
 "Vida y muerte de Alberto Balderas", por Armando María Campos. Méjico.
 "Volteretas taurinas", por César Alvarez Nieto. Madrid.

AÑO 1947

"¡Andaluz!, el torero clásico", por "Areva". Madrid.
 "Así los vi yo", por Angel Carmona, "Camisero". Biografías y notas críticas. Madrid.
 "¡Buenas noches, señores!", por Emiliano de Iruñuela, "Litri". Charlas radiofónicas taurinas. Bilbao.
 "Charlas taurinas", por Luis Fernández Salcedo. Madrid.
 "El caso Arruza", por Enrique Vila. Sevilla.
 "El Gallo. Un torero dentro y fuera de los ruedos", por R. Martínez Gandía. Madrid.
 "El toreo en 1946", por Enrique Minguet, "Pensamientos". Madrid.
 "El torero y su sombra", novela, por Alfredo Marquerie. Madrid.
 "Figuras del toreo. Julián Marín", folleto, por Gil Belmonte.
 "Gloria y tragedia de Manolete", por "Guzmán de Alfarache". Sevilla.
 "Historia del Gijón taurino", folleto, por J. M. L. Fernández. Gijón.
 "Historia de una taberna", por Antonio Díaz Cañabate. Madrid.
 "Jerónimo Cándido, Curro Guillén y sus discípulos", por "Recortes". Madrid.
 "La despedida de Manolete", por Julio de Urrutia. Madrid.
 "La verdad de los toros", crítica, por "Polvorita". Zaragoza.
 "Lisboa das Toiradas", por "Pepe Luis". Lisboa.
 "Los extranjeros en los toros", por Mariano Tomás. Barcelona.
 "Los Romero", apuntes biográficos, por Bruno del Amo, "Recortes". Madrid.
 "Los toros", tratado técnico e histórico, tomo II, por José María de Cossio. Madrid.
 "¡Manolete! El dolor de su vida y la tragedia de su muerte", por M. García Santos. Madrid.

"Manolete. El último Califa", por F. Hernández Castanedo. Madrid.
 "Manolete fué idolo de multitudes", por el semanario "Toreros". Madrid.
 "Manolete, toireiro de coraçao", por "Pepe Luis". Lisboa.
 "Manolete ya se ha muerto; muerto está, que yo lo vi, por "K. Hito". Madrid.
 "Navarra tiene un torero", biografía, por Felipe Errea.
 "Plaza de toros de Valencia", Museo Taurino, catálogo. Valencia.
 "Reglamento taurino comentado", por "Areva". Madrid.
 "Romance de la muerte de Manolete", por Francisco Javier Martín Abril. Valladolid.
 "Toros", por el "Rejoneador Cintrón" (?).
 "Tragedia y gloria de Manolete", folleto, por "José Luis de Córdoba". Córdoba.
 "Vida e morte de Manolete", por Leopoldo Nunes. Lisboa.
 "Vida, triunfo y muerte de Manolete", por las revistas "Fotos" y "Marca". Madrid.

AÑO 1948

"Al hilo de las tablas", episodios taurinos, por "Don Ventura". Madrid.
 "Almanaque", álbum taurino a la memoria de "Manolete". Barcelona.
 "Así fué la temporada. 1947". Crítica y estadística, por "Areva". Madrid.
 "Cien años de toros". Datos para la historia de las corridas en Sevilla, por Antonio Olmedo, "Don Fabricio". Sevilla.
 "De El Litri a Manolete", por Antonio García Ramos Vázquez. Huelva.
 "El toro de lidia y su historia ganadera", por C. Sanz Egaña. Madrid.
 "El toro de viandar", novela, por Santos Bozal Casado. Cartagena.
 "En Córdoba fué la cosa. Mis versos a Manolete", por Rafael Duyos. Valladolid.
 "Historia de la rivalidad taurina", por Enrique Vila. Madrid.
 "Hoy se torea peor que nunca", folleto, por Adolfo Bollán. Madrid.
 "La corrida", por A. Lafront, "Paco Tolosa". Paris.
 "¡Manolete!", versos, por Mariano Cabré. Barcelona.
 "Manolete, cumbre de la tauromaquia", por Juan Castillo Casas. Méjico.
 "Manolete. Riesgo y gloria de su vida", por Francisco Narbona. Madrid.
 "Prosas de vega y marisma", por Salvador Fernández Alvarez. Sevilla.
 "Sevilla en la historia del toreo", por Luis Toro Buiza. Sevilla.
 "Toros y toreros. 1945-1946", anuario taurino, por "Don Luis". Madrid.
 "Tragedias del toreo. (Matadores de toros)", por Bruno del Amo, "Recortes". Madrid.

AÑO 1949

"Agenda taurina", por J. Silva Aramburu. Barcelona.
 "At the Bullfight", por Verónica Wallace. Folleto de charlas radiofónicas taurinas. Madrid.
 "Consultor indicador taurino universal", por Angel Carmona, "Camisero". Madrid.
 "El toreo en la época actual. Mi recorrido por España", por "Corinto y Oro". Madrid.
 "Juanito Posada. Su vida y su arte", folleto, por José Calero. Huelva.



Natalio Rivas



Manuel Halcón



«Curro Meloja»



Rafael Duyos



Mario Cabré

Con Alfonso Torres, profesor de equitación

Cinco meses se emplean en la preparación de un caballo para el rejoneo

ESTAMOS en uno de esos establecimientos de aire andaluz que pueblan este barrio casi sevillano que se extiende más allá de las Cuatro Calles... Por aquí andan los aficionados de verdad, los aprendices de toreros, algún que otro cómico sin contrata... Es éste un mundo pintoresco donde domina el acento de allá abajo, a pesar de hallarse en el mismo corazón de Madrid. En la reunión están el cronista Julio Esfiania, el profesor de equitación Alfonso Torres, el banderillero Escobar, el mozo de estroques Enrique Jiménez... Se habla de toros y... de caballos. Porque donde esté Alfonso Torres la conversación ha de girar en torno al noble bruto.

Alfonso Torres es de Huelva. Cuando era casi un chaval intentó ser torero. Actuó en Huelva y en Córdoba en novilladas sin picadores. En la Plaza onubense alternó con "Curro Frijones". Torres mató un novillo que pesó 250 kilos. Y cortó la oreja. Pero no era ése el camino de Alfonso. Y buen jinete ya, se dedicó de lleno a la preparación y la doma del caballo. Un arte que tiene sus reglas. O una ciencia. Una ciencia que domina Alfonso Torres, hasta el punto de que el profesor inglés Mr. Stevenson, una autoridad en la materia, viéndole montar en Barcelona el caballo "Lafayette", dijo que era el Fillis español. "El caballo en manos de Alfonso Torres —escribió Mr. Stevenson entonces— es como un instrumento musical, tan perfectamente afinado como el violín de Sarasate."

Alfonso Torres es, sin embargo, un hombre modesto. Un hombre modesto y a la vez cultivado. En estos días lleva bajo el brazo el original de un libro sobre equitación, que se llama "Doma, obediencia y sumisión", al que ha puesto prólogo José María Cossío. El libro, hemos tenido ocasión de leerlo, es la más completa lección sobre esta materia. Ya lo verán los aficionados a la equitación cuando aparezca en las librerías.

—Quiero que aclare usted —es lo primero que nos dice— que yo no soy rejoneador. Se lo digo porque, cuando yo actué en Madrid hace unos meses, se me juzgó como tal, y yo no soy más que profesor de equitación.

—¿Cómo fué entonces presentarse en Madrid con ese título?

—Cedi, quizá no debí hacerlo, a los cariñosos requerimientos de Alvaro Domecq. Vine con un caballo enfermo, herniado, con tres meses escasos de doma.

—¿Cuánto tiempo tarda usted en preparar un caballo?

—Depende... del caballo. Y de la doma que vaya a recibir. De si ha de ser preparado para la equitación llamada sabia o para la corriente.

—Concretamente: ¿cuánto se tarda en dejar un caballo listo para el rejoneo?

—Unos cinco meses. Eso tardé yo en preparar algunos.

—¿Cuántos caballos preparó usted?

—En equitación corriente, más de cien. En

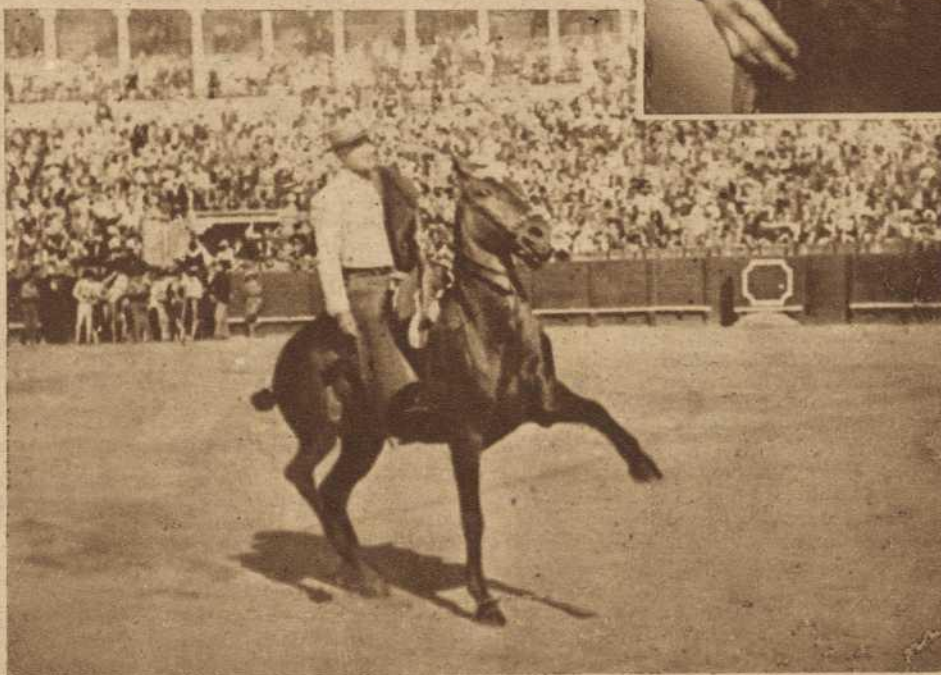
«El caballo tiene más memoria que inteligencia».-Un libro sobre la doma, al que José María Cossío ha puesto prólogo.-Cañero, el rejoneador que echó más emoción al toreo a caballo

equitación sabia, varios. Entre ellos, "Arrabale-ro", "Cancionera", "Lafayette", "Atila", "Soleares", "Lidiador".

—¿Hay algunas reglas para esto?

—Claro... Pero anote esto: "En equitación corriente todo trabajo ejecutado por el caballo sin ajustarse a las reglas tiene un limitado valor. En la equitación de alta escuela, sabia o de aires artificiales, todo trabajo que no se adapte a las reglas carece de valor." Esto el público no lo comprende siempre.

—¿Cuáles han sido, a su juicio, los grandes maestros del rejoneo?



Alfonso Torres, profesor de equitación. En la foto aparece vistiendo el traje de caballista andaluz a la antigua usanza

Torres, jinete sobre la yegua «Cancionera», en la Plaza de la Maestranza. El animal está ejecutando la pirueta inversa sobre remos. Es un ejercicio de alta escuela



Alfonso Torres, con el buen aficionado, don Juan Millán Astudillo (Fotos Archivo)

Pablo Lozano y Alfonso Torres comentan las incidencias de la jornada después de una cacería de liebres. Detrás aparece el caballo «Barones», procedente de la ganadería de Veragua, y de cuya doma está encargado el referido profesor de equitación (Foto Cano)



—El rejoneador que echó más emoción a esto fué don Antonio Cañero. No hay que olvidar que él burlaba desde el caballo toros con cinco años y con mucha leña sobre la cabeza... El más técnico, sin embargo, ha sido Domecq, al que yo personalmente profeso gran estimación. Hablo de los retirados, porque de los actuales no creo discreto opinar.

—¿Qué es lo más difícil en la preparación de un caballo para el rejoneo?

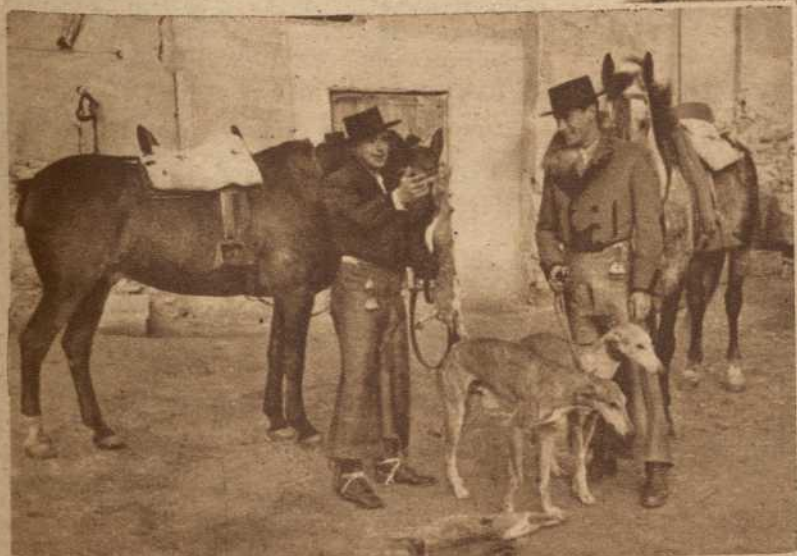
—Hacerle perder el miedo al toro. El caballo tiene más memoria que inteligencia... De ahí que muchos se resabien cuando ven que su jinete, ante la menor defensa por su parte, por parte del caballo, cambian de cabalgadura.

—¿Cuál es, para el caballo, el movimiento más difícil de ejecutar?

—El llamado cambio de pies al tranco a galope en el mismo sitio. Y, en general, todos los aires retrógrados: galope hacia atrás, galope sobre tres remos hacia atrás, etc.

Alfonso Torres nos habla también del caballo "Barones", procedente de la ganadería de Veragua, y hoy propiedad de Pablo Lozano. Torre dedica estos días su labor a la doma de ese potrero, de brava raza, y que en sus manos quedará listo para las faenas de acoso y derribo, para correr liebres en pleno campo o para los mil primores que la equitación depara... Alfonso Torres, que, de no ser maestro en estas lides, hubiera querido ser "cantor" de fama —"tan grande como Pepe Marchena" —dice él—, vuelve, por último, al tema de su libro. Relee en sus páginas las citas de Fillis y Baucher, los dos colosos franceses de la equitación, y piensa en el éxito que le aguarda con la ilusión de un novillero nuevo en visperas de su presentación en la Maestranza.

F. N. G.





Por los ruedos del MUNDO

BASES QUE LOS TOREROS ESPAÑOLES HAN REMITIDO A LOS MEJICANOS

Los toreros españoles, a través del grupo taurino del Sindicato Nacional del Espectáculo, remitieron las siguientes bases de arreglo del llamado pleito taurino hispanomejicano a la Unión de Matadores de Toros y Novillos de Méjico:

- 1.ª Libertad en cuanto al número de matadores de toros (mejicanos o españoles) que puedan actuar en los respectivos países, los cuales deberán tener suscritos como mínimo tres contratos para tres corridas durante la temporada.
- En España se consideran como Plazas de primera categoría las de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, San Sebastián, Bilbao y Zaragoza.
- 2.ª Obligación de desplazarse con un subalterno de a pie y otro de a caballo, de la misma nacionalidad, que sean alta en la Asociación de Subalternos mejicanos y en el Sindicato Nacional del Espectáculo, respectivamente, los cuales únicamente podrán actuar con su matador, y en caso de accidente, con otro matador de su nacionalidad.
- 3.ª Obligatoriedad de depositar por parte de empresarios españoles quince mil pesetas por contrato de los enumerados anteriormente en el Sindicato Nacional del Espectáculo, y por parte de los empresarios mejicanos, un número aun no establecido de pesos, como garantía del cumplimiento de los contratos firmados.
- 4.ª Libertad de contratación para los matadores de este intercambio, con la única particularidad de que no podrán exceder de diez el número de corridas (de tres matadores) en cada nación en que actúen en un mismo cartel dos (mejicanos-españoles), pudiendo ser éstos, solamente, en Méjico, en cualquiera de las Plazas de la capital; en España, en las de primera categoría enunciadas en el punto primero.
- Este punto no afecta a las corridas que puedan organizarse con cuatro matadores, en las cuales podrán actuar la mitad de mejicanos o de españoles.
- 5.ª El mozo de estoques y el apoderado, por considerárseles cargos de confianza, podrán des-

empeñarlos personas designadas por el torero, sin perjuicio de la nacionalidad de ambas.

- 6.ª Libertad en cuanto al número de matadores de novillos, en un máximo de seis de cada nación para tres corridas cada uno como mínimo y depósito por contrato de diez mil pesetas por los empresarios españoles y de cantidad a determinar por parte de los empresarios mejicanos.
- 7.ª Libertad de contratación de novilleros afectados por el intercambio, que no tendrán obligación de desplazarse con subalternos.
- 8.ª Serán satisfechos los contratos incumplidos a los toreros españoles y mejicanos que hayan sido reconocidos por la Unión de Matadores de Toros Mejicanos y el Sindicato Nacional del Espectáculo.
- 9.ª Para dilucidar por la vía sindical cualquier dificultad que pudiera presentarse en la interpretación de este convenio, se constituirá en Méjico y en España una ponencia formada por dos o tres toreros.
10. El intercambio, que comenzará en el momento de la firma, tendrá de vigencia tres temporadas completas, comprendida la actual en Méjico, y podrá ser denunciado por cualquiera de las partes con un mes de anticipación a la terminación del período fijado por la fecha de la firma. En Madrid, a 5 de enero de 1951.

CORRIDA DE TOROS EN ACAPULCO

El pasado domingo, día 14, se celebró en Acapulco (Méjico) una corrida de toros con reses de Rancho Seco. Luis Procuna, palmas y silencio. Manuel Capetillo, palmas y silencio. Curro Ortega, silencio y palmas.

NOVILLADA EN GUADALAJARA

El pasado domingo se celebró en Guadalajara (Méjico) una novillada con reses de Carlomé. «El Pití», vuelta y pitos. Humberto Moro, oreja y vuelta. Antonio Gómez, vuelta y un aviso.

SI EL PLEITO SE ARREGLA

Si se llega a un acuerdo entre los toreros españoles y mejicanos, Alfonso Gaona contratará para que actúen en la capital de Méjico durante el mes de marzo a los matadores cordobeses Martorell y «Calerito».

LA INAUGURACION DE LA TEMPORADA EN LA CAPITAL DE MEJICO

Se asegura que el próximo domingo, día 21, se inaugurará la temporada en la capital de Méjico. Se lidiarán toros de San Mateo para el portugués Manuel dos Santos y los mejicanos Jesús Córdoba (nacido en los Estados Unidos) y Jorge Aguilar, que tomará la alternativa de manos del portugués. Esta corrida, que bien puede calificarse de internacional, ha despertado interés por la reaparición de Manuel dos Santos y por ser la primera vez que un portugués concede la alternativa a un mejicano.

GAGO, A MEJICO

Acompañado de su esposa, salió ayer para Méjico Andrés Gago, apoderado de los matadores de toros Carlos Arruza y Manuel dos Santos.

SE CREE QUE TOREARA ARRUZA

La Empresa de la Monumental, de Méjico, ha ofrecido un contrato ventajosísimo al matador de toros Carlos Arruza. Se cree que éste aceptará y que actuará en la temporada que el próximo domingo se inaugura en Méjico.

EL SABADO DE GLORIA, ALTERNATIVA DE MORENITO DE TALAVERA CHICO

Para el Sábado de Gloria se organiza una corrida de toros en Cartagena. Reses de Martín Hidalgo, para Antonio Bienvenida, Antonio Caro

Texto de las bases que los toreros españoles han remitido a los mejicanos.-En la corrida de inauguración, en Méjico, Dos Santos dará la alternativa al mejicano Jorge Aguilar. Se cree que Arruza toreará en Méjico.-Morenito de Talavera Chico tomará la alternativa el Sábado de Gloria en Cartagena. - «Calerito», contratado para cuatro corridas en América.-«Camará» ofrece un contrato a Pepe Luis Vázquez

y Pedro de la Casa, «Morenito de Talavera Chico», que tomará la alternativa.

RECITAL DE RAFAEL DUYÓS

Por enfermedad del poeta fué suspendido el recital de Rafael Duyos, anunciado para el pasado viernes. Se celebrará mañana, a las ocho de la tarde, en la Casa de Valencia, plaza de Santa Ana, 15.

LA «PEÑA TAURINA VITORIANA»

En reunión celebrada por la «Peña Taurina Vitoriana» se ha procedido a la renovación de la Junta, para la que han sido reelegidos algunos de sus cargos, entre ellos el de presidente. La Directiva de la peña ha quedado constituida de la siguiente forma: Presidente, don Juan Sedano; vicepresidente, don Máximo Cámara; secretario, don Pedro Goya; vicesecretario, don José García del Diestro; tesorero, don Demetrio Aguirre; contador, don Luis Ocio; bibliotecario, don José María Sáenz de Sampedro; vocales: don Isidoro Pérez de Arenaza, don Ciriaco Fernández y don Ignacio Viteri.

ANIVERSARIO DEL CLUB TAURINO DE GRANADA

Para festejar el segundo aniversario de la fundación del Club Taurino de Granada se celebró el pasado domingo, día 14, una comida en el anillo de la Plaza de Toros de la citada capital, a la que asistieron socios de dicha agrupación. Después de la comida se lidiaron tres reses de Azpiroz por cuadrillas de socios capitaneadas por los señores Valenzuela, Hoces y Alvar. La fiesta resultó muy agradable.

GANADOR DE UNA BECA

Manuel Lázaro ha sido el alumno de la Escuela Taurina de Valladolid que ha ganado la beca ofrecida por el matador de toros Luis Miguel Dominguín.

«CALERITO», CONTRATADO PARA CUATRO CORRIDAS

El próximo domingo se presentará «Calerito» en Bogotá. Además, ha sido contratado para actuar el día 28 o el 1 de febrero en Medellín, y el 25 de febrero y 4 de marzo, en Maracay. Alternará con «Diamante Negro», Julio Aparicio y «Litri».

SE CASA EDUARDO LALANDA

El próximo día 4 contraerá matrimonio en Madrid el banderillero Eduardo Lalanda. Será padrino el matador de toros Pablo Lalanda, quien, por esta razón familiar, no aceptó un contrato que le ofreció el empresario americano señor Siso.

RENOVACION DE CUADRILLAS

Luis Miguel Dominguín llevará a sus órdenes en la próxima temporada a los picadores «Chavito» y Ramón Atienza y a los banderilleros Duarte, «Angelete» y Peinado. Alfredo Jiménez ha contratado al picador Díaz (hijo) y a los peones Montolín y Montaña. Pablo Lalanda llevará a los picadores José Cruz Díaz y «Romache» y a los banderilleros José Luis de la Cal, Eduardo Casasola y Juanito Valenciano. Con el novillero Rafael Sánchez Saco irán los picadores Antonio Hidalgo y «Patricio» y los banderilleros José Saco, «Niño de Dios» y Antonio Sánchez Fuentes.

VALDESPINO
JEREZ y COÑAC

BANQUETE A DOS SANTOS

El pasado domingo se celebró en Lisboa un banquete en honor del matador de toros Manuel dos Santos. El acto, que se vió concurridísimo, fué presidido por el subsecretario de Economía.

PLAZA DESMONTABLE EN PERPIÑAN

El Ayuntamiento de Perpiñán ha concedido al empresario de espectáculos francés monsieur Ferdinand Ayme terrenos para la instalación de una Plaza de Toros metálica, capaz para 12.000 espectadores.

Las puertas y contrabarreras son metálicas. Los pasillos y chiqueros tienen en los sitios convenientes forros de madera y la barrera que circunda el ruedo es totalmente de tablas.

La concesión será por diez años, y el nuevo coso dispone de un dispositivo eléctrico que, acciona cuatro cascos encristalados que al unirse techan completamente el espacio de tendidos y arena.

Esta cristalera, en pocos segundos, vuelve a ser quitada apenas el temporal pase.

BALANEA COMPRA GANADO

Don Pedro Balaña ha comprado dos corridas de toros y una de novillos al ganadero señor Urquijo, para que las reses sean lidiadas en las corridas de Feria de Linares, y ha contratado para dicha Plaza a Luis Miguel Dominguín, Aparicio y «Litri». También ha comprado dos corridas de toros y dos novilladas al ganadero de Linares Bernardino Jiménez.

ASOCIACION TAUROMACA DE OPORTO

Se ha celebrado junta en la Asociación Tauromaca de Oporto. Han quedado nombrados los nuevos organismos directivos para el año 1951, de la manera siguiente:

Asamblea general.—Presidente, Aurelio de Oliveira Maia; vicepresidente, Antonio da Costa Barros; secretarios, José Lopo Feijó y Luiz Teixeira Jacinto (sobrinho)

Comisión fiscal.—Presidente, Tomás Martins Guimaraes; secretario, José Alves de Macedo, y relator, Diego Martínez de Lima.

Junta directiva.—Presidente, Roberto Fernandes; vicepresidente, Luiz César de Lemos; secretarios, Luiz Teixeira Jacinto (tío) y José Rubens de Carvalho; tesorero, António Ferrao Cardia Moreira, y vocales, Martinho José Ferreira da Silva y Joao Pereira Lima.

SIETE CORRIDAS EN LA FERIA DE SEVILLA

La Empresa de la Plaza sevillana de la Maestranza ha llegado a un acuerdo respecto a los toreros que formarán los carteles de la Feria de abril, durante la cual se celebrarán siete corridas de toros, sin contar la del Domingo de Resurrección.

Los veintidós puestos de dichas corridas se distribuyen en la forma siguiente: cinco, Luis Miguel Dominguín y Manolo González; cuatro, Aparicio; dos, «Litri», Dos Santos y Alfredo Jiménez, y uno, Chaves Flores.

Han aceptado torear la corrida de miuras Dominguín y Manolo González, mano a mano, lo que constituye el máximo aliciente del cartel de la Feria. Se lidiarán también reses de Carlos Núñez, Santacoloma, Pérez Tabernero, Guardiola y Marió Montalvo. Queda una corrida por adquirir.

CONCHITA CINTRON, APLAZA SU BODA

El crítico taurino de la «Hoja Oficial del Lunes» de Sevilla da la noticia de que la rejoneadora peruana, Conchita Cintrón, ha decidido aplazar



El novillero Alipio Pérez Tabernero ofrendó, días pasados, un capote de pasco a la Virgen del Pilar. Asistieron el canónigo señor Aina y componentes de la peña taurina que lleva el nombre de dicho torero (Foto Marín Chivite)

su enlace matrimonial hasta fines del presente año. Parece que esta decisión obedece a que Conchita actuará en la próxima temporada, por lo menos, en Plazas de Francia y América.

SE PIDE QUE SE RESTABLEZCA EL REGLAMENTO DE LA MAESTRANZA

El Ayuntamiento de Sevilla ha acordado solicitar del Gobierno civil que sea restablecido el reglamento que regía las corridas de toros hasta el 4 de abril de 1939, según el cual, la Alcaldía asumía toda la autoridad de la inspección previa de los toros que se lidiaban, así como lo referente a puyas y otros servicios.

Caso de que no se acceda a esta petición, la Alcaldía renunciará a presidir las corridas que se celebren en la Plaza de la Real Maestranza.

EL PROXIMO DIA 4, NOVILLADA EN ALICANTE

El próximo día 4 de febrero se inaugurará la temporada taurina en Alicante con una novillada en la que lidiarán reses de Julio Morales y Hermanos el alicantino Paco Esplá y los castellanos Alfonso Galera y Miguel Ortas.

SETENTA Y DOS SANCIONES SE IMPUSIERON EN BARCELONA EN 1950

La Jefatura Superior de Policía de Barcelona ha publicado una estadística sobre la temporada taurina que comenzó el 12 de marzo y terminó el 13 de noviembre de 1950. Se han celebrado en las Plazas de Las Arenas y Monumental 28 corridas de toros, 20 novilladas, 14 becerradas y otros espectáculos de menor importancia. Se han lidiado 171 toros, 122 novillos y 59 becerrros. Actuaron 19 matadores de toros, 32 novilleros y cuatro rejoneadores. Se suspendieron por las inclemencias del tiempo dos corridas, una novillada y una becerrrada.

Manolo González actuó en 23 corridas, Martorell en doce, Luis Miguel Dominguín en siete,

Rafael Ortega en seis y Paquito Muñoz en cinco. De los novilleros, Manolo Vázquez en siete, Pablo Lozano en seis y «Minuto» en cinco. Se lidiaron 18 toros de Domecq y Antonio Pérez, de San Fernando. Se impusieron 72 sanciones. El toro de más peso fué uno de 329 kilos, y el de menos, de 219.

EN MEJICO CREEN QUE SE LLEGARA A UN ACUERDO CON LOS ESPAÑOLES

En los círculos taurinos bien informados de Méjico se dice que Antonio Velázquez, secretario general de la Unión de Matadores Mejicanos, debutará probablemente en España esta primavera, toreando tres corridas de la Feria de abril de Sevilla, según se ha manifestado a este correspondiente en la Unión de Matadores. Los diestros mejicanos «El Soldado», Jesús Córdoba y Silverio Pérez manifestaron que están seguros de que se llegará a un rápido acuerdo. Otros miembros de la Unión han indicado que seguramente se aceptarán las enmiendas españolas, así como la proposición de celebrar inmediatamente corridas mixtas simultáneas en Méjico y España.

LA PLAZA DE TANGER

El diario de Málaga «La Tarde», dice lo siguiente: La Plaza de toros de Tánger no tiene Empresa, y los bien informados han echado a volar la noticia de que tal vez se quede con el arriendo del coso para la temporada próxima, Manuel Belmonte, que explota la Plaza de la Maestranza sevillana. Veremos lo que ocurre, porque, según nuestras noticias, hay ciertas discordias entre los elementos propietarios de la Plaza marroquí, lo que quizá motive un pleito.

TIENTA EN UNA NUEVA GANADERIA

En el pueblo sevillano de Villamanrique de la Condesa han formado una nueva ganadería don José Navarro y don Enrique Martín, habiéndose verificado días atrás las faenas de tienta, a las que asistieron el nuevo torero sevillano Joselito Navarro y Torres Canino, a los que auxilió el ex banderillero «Bombita IV», apoderado de Navarro



En un festival que se celebró el pasado día 6 actuó con Miguel Báez, «Litri», un hijo del famoso banderillero Benito Martín. «Rubichi», hijo, tuvo una actuación muy lucida y fué ovacionado (Foto Rafal)

«Diamante Negro», «Calerito» y don Diego Martínez en el momento de subir al avión que había de conducirles a Caracas el pasado martes (Foto Cano)



★ EL ARTE Y LOS TOROS ★

El costumbrismo en la pintura taurina

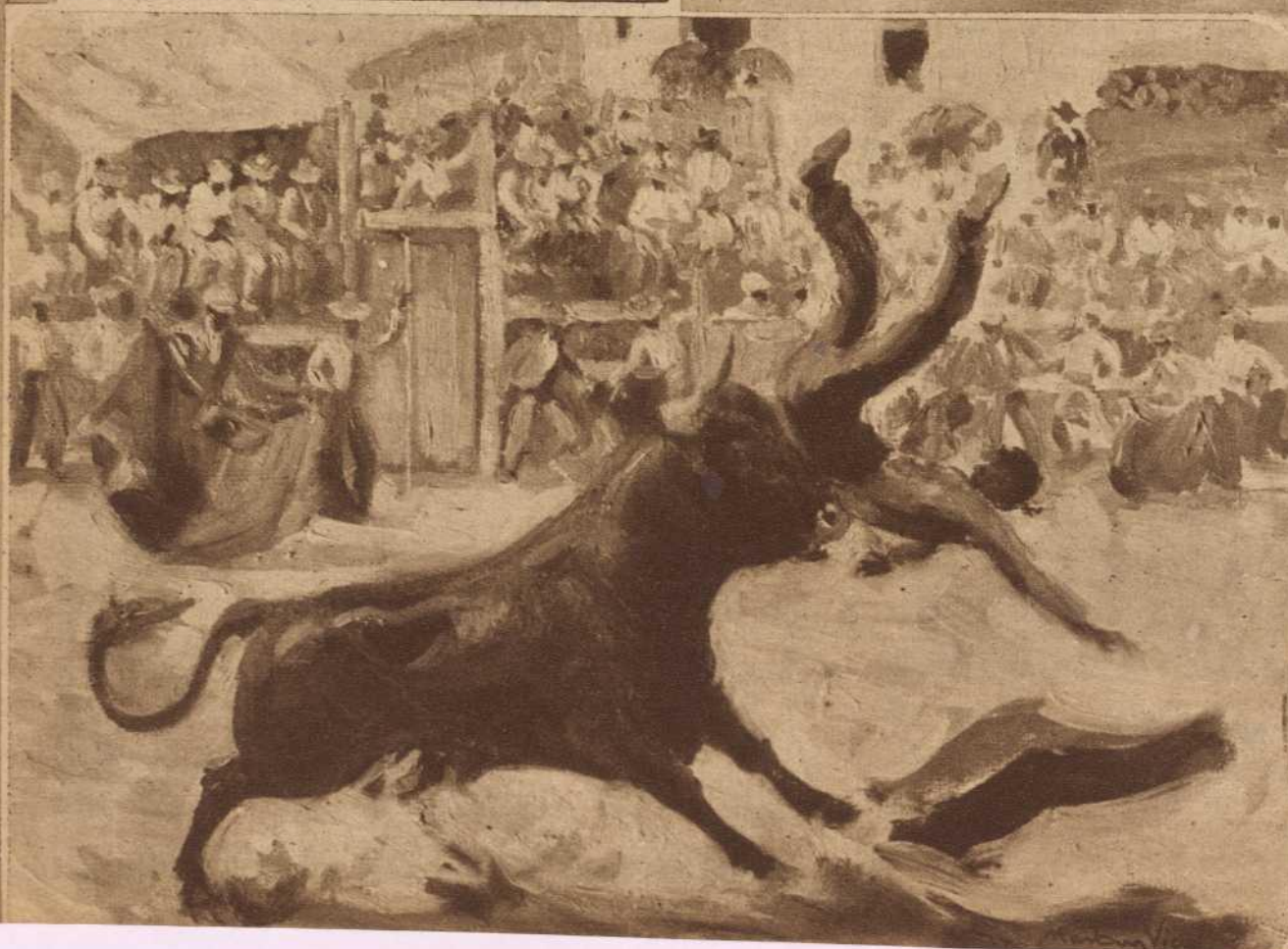
MUCHAS veces la pintura taurina, escapando de los ruidos, del reflejo y captación de momentos más o menos trascendentales de las corridas de toros, busca en el exterior de las Plazas, en el campo o en el escenario improvisado del redondel pueblerino, el asunto o tema para una obra de arte. No importa la no profesionalidad de los diestros. Lo que se pretende es dueñarse de un motivo que aun indirectamente tenga sus concomitancias, su afinidad en punto de emociones, con esa emoción final y espectacular de la lidia, en la que tantos factores y motivos de arte, arrojo y valentía mantienen y exaltan el entusiasmo de la afición.

En realidad, los toros tienen multitud de facetas, de motivos, en que el pintor puede, sin desplegar su fantasía, y ateniéndose a la más estricta exactitud del asunto, dar lugar a una tarea que, esclava a una temática derivativa de sus particulares e íntimas aficiones, será como la válvula de escape de sus ansias concepcionistas y creadoras de lo bello. El artista busca en la pintura el motivo que concuerda con su temperamento y con sus gustos, que responde al despertar de sus emociones, y ya en pos de su línea sensitiva, camina por los terrenos pictóricos, dejando en los lienzos toda su espiritualidad, que es el fruto o legado de su dedicación, casi siempre poco menos que nativa. No olvidemos, sin embargo, que el arte no es sino un reflejo espiritual del individuo, de su fuente vital y creadora, y que su obra, por tanto, debe responder al momento psicológico en que ve y percibe las cosas. Por eso cada artista, y con arreglo a su propia naturaleza, ve y siente, percibe el color y el paisaje de distinta manera. De ahí que la pintura no tenga siempre, como dijo Delacroix, necesidad de asunto. Este lo crea muchas veces el pintor a merced del ciclo de su fantasía. Ahora bien, cuando el tema se encuentra, el pintor no hace sino dejarse llevar por el propio impulso de lo que ven sus pupilas y sienten su cerebro, aunque a veces la pintura — palabras de Menéndez y Pelayo— reforme los defec-

«La suerte del cesto, en un pueblo del bajo Aragón», acuarela de José Gallardo



«Otra época», aguafuerte original de Juan Lara Izquierdo



tos de la Naturaleza, y si no lo crea, por lo menos lo renueva todo.

Y puestos en el terreno de la cita y sin pretensiones eruditas que pretendan elevar el tono de nuestros comentarios, habremos de recordar las palabras de Bandelaire cuando dijo: «El heroísmo de la vida moderna nos envuelve y aprieta. El verdadero pintor será aquel que sepa arrancar de la vida actual su aspecto épico y haremos ver por medio del color y del dibujo lo grandes y poéticos que somos a pesar de nuestras corbatas y de nuestras botas betunadas.» Por encima de estas palabras sobresale la de poesía, que es la tónica que debe prevalecer en el arte. Poesía en la pintura y escultura de Grecia y Roma, poesía en los místicos monjes de Zurbarán, poesía y misticismo en las pinturas de Murillo, en la serenidad y equilibrio de las escenas velazqueñas, en los retratos de Goya, en el bizantinismo del Greco, y, sin remontarnos al pretérito, en los paisajes de cualquier pintor de estos tiempos que sepa buscar en las fuentes de la vida natural, el color y las gamas, el aire, la luz y el calor que, fusionados en una evolutiva expresión plástica, sea como el agua pura, fresca y cristalina, que sacie su sed de emociones. Tanto más artista se será cuanto más poesía se ponga en la obra. «Los hombres creen — escribió Goethe — que los órganos por los que se percibe el arte se forman por sí mismos, como la lengua y el paladar, y que se juzga una obra de arte como se juzga una comida. No comprenden que es preciso toda una otra cultura para elevarse hasta la pura alegría artística.» No se ol-

vide que una obra de arte es un elemento espiritual, y que no puede, no debe surgir, sino cuando el artista se halla interna y espiritualmente compenetrado con el modelo. El natural es hoy tan hermoso como en los tiempos de Egipto y Grecia y de todas las grandes épocas del arte, y como todo en la Naturaleza nos habla mediante formas, al artista corresponderá la alta misión de reflejar, embellecida por su emoción, los sucesos o los aspectos muchas veces intrascendentes o insignificantes de la vida.

Las cuatro obras reproducidas en esta plana reflejan, en sus distintos aspectos, motivos taurinos del costumbrismo nacional. Martín Vidal Corella, el pintor valenciano; el gaditano Juan Lara Izquierdo; el aragonés José Gallardo, y el sevillano Martín Maqueda, hoy residente en Portugal, han sabido captar al través de su sensibilidad creadora estas escenas, en las que han puesto una vez más de manifiesto, su devoción y su preferencia por el tema cada día más en auge y con más derivaciones, de ese gran espectáculo de multitudes, que refleja el espíritu de una raza, y que son las corridas de toros.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«Un volteo», cuadro de Martín Vidal Corella



JAAVEDRA

No le llegó el turno

Corridas de toros. Serie taurina de Chaves, pintada al óleo.



Corridas de toros.— «Los perros.»

SEMA MARI O G R A F I C O D E L O S T O R O S